

EL ABSOLUTO

Estoy tan contento de estar aquí esta mañana y de oír esta exhortación, mientras venía a la plataforma. Siento que haya llegado tarde, pero hay enfermos aquí atrás, en carros, como ambulancias, y—y tuve que orar por aquellos que no pudieron entrar ¿ven?, antes de poder entrar yo mismo.

Ahora, ¿sería posible que la hermana que tiene al—al pequeño, que pudiera ella volver a la tarde? Deseo predicar también esta noche, Dios mediante. Si ella no puede regresar para la dedicación, entonces (ya que he estado parado tanto tiempo esta vez), pues, díganle que—ella puede traer al niño ahora. Pero si ella puede volver a la noche, será mejor para nosotros. Pero que sea a su manera; como sea. Pues, si ella no puede volver, traeremos ahora al pequeño para la dedicación. Y ahora, todos estos. . . Mientras estoy hablando, si ella desea venir y—este sería el tiempo. . .

Ahora, esta noche hay una muy especial. . . Yo—yo deseo hablar esta noche sobre el tema, un mensaje profético de: *Señor, ¿Es Este El Tiempo?* Así que, Dios mediante, deseo hablar de ese tema esta noche: *¿Es este el tiempo, Señor?*—o más bien: *Señor, ¿Es Este El Tiempo?* Y luego, quiero tomar esta oportunidad aquí en la presencia de la iglesia, lo cual. . . Han habido muchas cosas que han acontecido en los últimos días que señalan hacia algo—algo grande que yo no entiendo. Pero siempre estamos—estamos. . . Los caminos de Dios no se descubren por el hombre, entonces tenemos que caminar por fe. Si alguien pudiese explicar a Dios, entonces ya no sería necesario tener fe, porque entonces Ud.—Ud. entonces conocería. Pero nosotros simplemente caminamos por fe.

Y en esta mañana yo pensaba tratar de tener solamente un culto evangelístico normal, porque. . . Cambié mi pensamiento cuando llegué aquí y vi que habían tantos que habían estado parados, esperando tanto tiempo. Y luego, esta noche, quizás—hayan menos aquí, y entonces yo podré seguir con esto, lo que deseo decir.

Una cosa que deseo anunciar, mientras muchos están reunidos—muchos de Uds. están juntos, es algo que yo—yo he guardado por las últimas dos semanas; y eso es, que sus oraciones han sido contestadas con respecto al caso de los impuestos que yo tenía con el gobierno. Todo ha sido resuelto. Así que nosotros estamos. . . Todo eso—Todo eso ha quedado concluido. Como muchos de Uds. entienden, lo que tenían en contra mía eran aquellos cheques que habían sido hechos para las campañas; sin embargo, trataron de decir que todo eso era mío y me querían cobrar más de trescientos cincuenta mil dólares por ser de mi propiedad personal. Y no era así; todo eso era de las campañas. Y la iglesia conoce todo eso; todos Uds. conocen de este caso.

Y finalmente, ellos han llegado a un lugar que. . . (Les daré un pequeño resumen de lo que ha sucedido). Habían estado casi de tres a cinco años (casi cinco años, me imagino), en el caso, y para adelante y para atrás, y en cuanto a carácter, y de todo. Pero estoy tan agradecido que no pudieron encontrar nada en contra mía, así que no pudieron procesarme por eso. Así que no había nada por lo cual me podían procesar, sólo me dijeron, simplemente me supongo, que era mi—mi ignorancia. Al no saber mucho acerca de la ley, me traían los cheques; y yo los firmaba, ponía mi nombre en ellos, y los colocaba en las campañas. Pero luego, entre tanto yo pusiera mi nombre en ellos, eran míos. ¿Ven? No importa. . . Dijo: “Eso está muy bien que Ud. lo hiciera, pero eran suyos, y luego Ud. se los dio a la iglesia. Pero tan pronto como Ud. puso su firma en eso, eso era suyo; no importa para qué fueron designados, fueron escritos a su nombre”. Entonces, y si hubieran sido escritos—si alguien hubiera puesto allí “regalo personal”, eso hubiera estado bien, pero simplemente escribieron a nombre de *William Branham* (¿ven?); y cuando yo firmaba mi nombre, eso—eso lo arregló; allí terminó todo. Así que eran. . . Y luego finalmente con oración. . .

Y luego no hace mucho, Uds. saben, ellos—yo tuve la visión que un hombre grande oscuro, humoso, tizado, escamoso (como un cocodrilo), venía moviéndose hacia mí con unos dedos de hierro. Yo tenía un cuchillo pequeño, así, y él tenía escrito en él: *Gobierno de los Estados Unidos*. Y yo no podía hacer nada, estaba indefenso; y luego el Señor llegó a la escena, y aquello fue conquistado. Y Uds. recuerdan que les dije eso hace mucho tiempo.

Y ellos se ofrecieron el otro día para un arreglo. Y mi abogado, el Sr. Orbison de New Albany, y Ice & Millerin de Indianapolis, en el caso del impuesto, me llamaron y me dijeron: “Venga Ud.”. Y yo fui, el Hermano Roberson, y yo, y mi esposa, y los síndicos de aquí de la iglesia, y todos nosotros; nosotros fuimos, y nos dijeron que estaban—el gobierno estaba dispuesto a llegar a un arreglo.

Y yo dije: “Yo—si yo le debo algo a alguien, yo lo pagaré. Pero yo—yo hago lo mejor que puedo, pero”, yo dije, “yo no debo eso”. Y por lo tanto yo dije: “Yo—yo—es. . . Honestamente, Dios lo sabe. Y ¿por qué no me acusan si soy culpable?” Yo dije: “Ellos han tenido cinco años para intentarlo, pero no han podido hallar nada con qué hacerlo”. Entonces yo dije: “No, me niego—yo simplemente no lo pagaré hasta que se pruebe que lo debo”.

Y luego, el abogado me llevó a un lado, y habló conmigo, y dijo: “Ahora, nosotros podemos someter el caso a juicio. El gobierno lo va a juzgar”. Y dijo: “Cuando lo hagan, la única cosa que podrán hallar en contra suya es que Ud. . . .”

Lo que—lo que... La manera en que yo lo hacía; yo simplemente no... Yo no sé nada acerca de contabilidad, por lo tanto yo lo tenía que hacer en la manera que yo pensaba que era honesta. Y esto fue—esto nunca fue puesto en el banco a mi nombre; siempre fue colocado en el banco a nombre de la iglesia, de las campañas, etc. ¿Ven? Así que no había nada que yo pudiera hacer con respecto al caso.

Y yo... El dijo: “Bueno, ellos están dispuestos a efectuar un arreglo por quince mil dólares, con una multa de diez mil dólares”; y los honorarios del abogado eran quince mil dólares. Con eso yo debía cuarenta mil dólares. Y entonces, ahora parece que quieren otros cinco mil, así que yo fui... Yo dije: “¿Adónde voy yo a obtener cuarenta mil dólares?” Yo dije: “Uds. conocen mi cuenta en el banco, dice que tengo cien dólares y quizás menos”. Yo dije: “¿De dónde voy a sacar más de cuarenta mil dólares?” Y yo dije: “Yo no tengo nada como colateral; yo simplemente no lo tengo. Eso es todo”.

Y él dijo: “Sr. Branham”, él dijo, “así es el asunto: Si nosotros sometemos el caso a juicio”, él dijo, “no hay duda que nosotros podemos ganarles en el caso”. El dijo: “Pero aquí está—el... Nosotros podemos ganarles, porque aquí está lo que yo haré. Ellos van a afirmar que todo eso era suyo, porque Ud. firmó su nombre. Y ellos van a afirmar que eso era suyo, aunque fue puesto en el banco a nombre de las campañas, de la iglesia, de las Campañas Branham, y luego siendo una iglesia”.

Y en ninguna ocasión pudieron hallar un solo centavo que había gastado en mí mismo. ¡Eso es la verdad; Dios lo sabe! Hay hombres sentados aquí ahora mismo, que han estado conmigo por todo esto. No hubo ni un solo centavo que gasté en mí mismo. Todo fue para el Reino de Dios, en todas partes, cada cheque, todo lo demás.

Pero ¿ven eso? Pero eso no importa. Se—se suponía que era mío primero y luego de la iglesia, de las campañas. Y ellos tienen una forma de hacerlo, Uds. saben, toda clase de escapes que pueden formular. Así pues yo dije: “Bien, es que—es que no lo haré”.

Y él dijo: “Bien, si ganamos el caso en esa forma, porque yo—yo los declararé como regalos personales. (¿Ven?). Yo lo declararé, ante el gobierno, como regalos personales”. Y dijo: “Luego, cuando hago eso, todo lo que sea sobre los diez mil dólares será como herencia; y luego, Ud. estará una vez más adónde comenzó, y lo van a examinar por otros cinco años revisando todo eso”.

¿Ven? Cuando uno escribe un cheque, eso pasa por medio de una central; ahí toman una fotostática, una copia de ese cheque. Desde luego, yo también tenía todos los cheques, que pasaron por allí.

Así que dijeron: “Allí es donde lo van a agarrar a Ud. de nuevo”. Y él dijo: “Otra cosa, Sr. Branham, si Ud. jamás es llamado por el gobierno, de esa manera, bajo una investigación, no importa lo que Ud. haga, a la vista del público Ud. será un criminal”. ¿Ven? Dijo que eso es todo.

Fíjense en este ministro Bautista allá en el estado Mississippi. Aquel hombrecito. . . Una mujer dijo que él entró y la había insultado. Y aquel hombre trajo evidencia de todas partes del país y de todos lados (él ni estuvo cerca de la ciudad días antes, ni ese día, ni el día después), al grado que el juez quería darle vuelta al caso y que él demandara a la mujer por escándalo. El dijo: “Déjenla ir”.

Y cuando eso fue puesto en una encuesta a través del país, ¿saben Uds. lo que sucedió? Setenta y cinco por ciento del pueblo Americano dijo: “Adónde hay humo, hay fuego”. Y aquel pobre hombrecito (tan inocente como sería yo o cualquier otra persona), batallará con eso el resto de sus días, cuando en realidad no tuvo nada que ver con el asunto.

Yo me sentí muy mal, por un tiempo, al pensar que había puesto toda mi vida para el Reino de Dios para tratar de hacer (¿ven?), que gente pagaran sus impuestos, y que hicieran cosas, e hicieran todo lo que es correcto, y hacer que los criminales llegaran a ser hombres correctos, y luego que me hagan aparecer como que yo mismo soy un criminal.

Yo pensé: “¿Qué cosa he hecho yo?” Y luego comprendí, y yo fui a ver en la Biblia. Todo hombre en la Biblia, sin excepción, que alguna vez tuvo un oficio espiritual, si Satanás no podía atraparlo en lo moral o alguna cosa, lo atrapaba el gobierno. Regresen a donde quieran, desde allá—Moisés, Daniel, los jóvenes Hebreos, Juan el Bautista, Jesucristo (que murió en manos del gobierno—por pena capital), Pablo, Pedro, Santiago el mayor, Santiago el menor, cada uno de ellos murió en manos del gobierno, porque así es, todo gobierno es la silla de Satanás. Jesús así dijo; la Biblia lo dice. ¿Ven?

Todo gobierno es controlado por el diablo. Viene un gobierno que será controlado por Cristo; pero eso será en el Milenio. Pero este—estos gobiernos ahora, no importa cuán buenos creamos que sean, sin embargo, en el fondo ellos son—ellos son dominados por Satanás. “Estos reinos”, él dijo, “son míos; yo hago con ellos lo que yo quiera. Yo te los daré, si tu me adoras”.

Jesús dijo: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás! Adorarás al Señor, y sólo a El servirás”.

Y luego yo me desanimé (mi esposa me está escuchando); yo fui a casa y dije: “¡No, señor! Yo—si yo lo debiera, yo lo pagaría. Yo no lo debo, y yo no lo voy a pagar. Eso es todo”. Yo dije: “De todas maneras ¿cómo lo puedo pagar?”

Así que yo fui a casa y yo dije: “Meda, lávale las caras a los niños, prepárale la ropa; yo ya me voy”. Yo dije: “Ellos ni siquiera. . . Todo, todo está muy enredado”. Y yo dije: “¿Qué he hecho? ¡Dime!” Y yo dije: “Sin embargo, ¿yo, cuarenta mil dólares? ¡Vaya! ¡Tú no sabes lo que eso significa para mí!” Y ella entró como haría una buena esposa, dijo. . . Yo dije: “¡Yo me voy!”

Ella dijo: “¿Piensas que eso ayudaría? ¿Oraste ya sobre eso?”

Yo pensé: “Bien, quizás debo orar nuevamente”. Regresé adentro, y parecía como que El me dijo una Escritura. Siempre queremos vigilar las Escrituras, lo que Dios hizo al respecto. ¿Ven Uds.?

Y un día le preguntaron a El, Uds. saben, tratando de—tratando de acusarlo ante el gobierno; ellos dijeron: “¿Es correcto que nosotros los Judíos libres paguemos tributos o impuestos a César?”

El dijo: “¿Alguno de Uds. tiene un denario?” Dijo: “¿De quién es esta inscripción?”

Dijeron: “De César”.

Dijo: “Entonces dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.

Y yo pensé en eso; abrí la Biblia en ese lugar y lo leí. Pensé: “Verdaderamente, Señor, ¡eso es correcto! Pero esto no pertenece a César, esto era Tuyo, no era de César. Si fuera mío, y yo hubiera—tuviera que pagar más impuestos o algo, pues eso sería distinto. Eso—pertenecía a César, pero esto—esto es Tuyo. (¿Ven?). Y esto—esto no pertenecía a César para comenzar”.

Uds. saben, El siempre tiene la respuesta en la Palabra. Yo simplemente leí un poco más adelante, y el dijo: “Mira, Simón, ¿no—no tienes un anzuelo en el bolsillo? (¿Ven?), Tú siempre cargas un anzuelito y un hilo. Y yo acabo de hacer un depósito en el banco de peces hoy en la mañana, allá en el—en el río, tú sabes”. Dijo: “El—yo hice un depósito, y el banquero ciertamente te dará lo que tiene. Simplemente ve allá y lanza el anzuelo en el río; y cuando lo arrimes a la orilla, abres su boca (¿ven Uds.?), y él—él te dará la moneda. No los ofendamos. No les traigamos ofensa. (¿Ven?). Ve a pagarlo, Simón; eso será por Mí y por ti”.

Yo pensé: “En verdad, Dios, Tú tienes los bancos de peces y todo lo demás a través del país. Yo no sé cómo se hará”.

Pero nosotros fuimos; tengo a los hermanos aquí mismo en la iglesia que firmaron conmigo en la nota. Entregué la nota, y recibí los cuarenta mil dólares, y pagué todo. Fui a casa; yo quería saber si de la forma en que escribí el cheque, vendrían alguna otra vez contra mí. Yo dije: “Esto es para decir que soy libre de todo impuesto”. . . . ?... el que endose eso, seguramente van a estar en problemas después de eso.

Seguí llamando al banco para ver si lo cambiaban, y por fin Bob me dijo, dijo: “Billy, lo han hecho”.

Y yo entré y abracé a mi esposa; yo dije: “¡Querida, estoy libre!”

Qué emoción es estar libre. Y así que ahora lo puedo pagar (me hicieron muy fácil el asunto), lo puedo pagar a cuatro mil dólares por año. Ahora amigos, yo—yo ya no puedo estar de holgazán; tengo que salir a buscar trabajo. Entonces yo—yo. . . Me tomaré diez años para pagarlo y si—si el—Jesús no viene. Y cuando eso—cuando Él venga, entonces todas las deudas quedan saldadas de todas maneras, ¿ven Uds.? . . . Pues entonces una. . . Así que espero que todos Uds., yo. . . Sus oraciones (y esta noche continuaré con algo relacionado a eso), pero sus oraciones son las que me ayudaron. Muchas gracias. Dios les bendiga. No importa en dónde estemos, nunca podré olvidar eso.

Esta noche, Dios mediante, deseo dar a conocer algunos de los hechos que conozco, vengan. Ahora recuerden, *Señores, ¿Qué Hora Es?*

Ahora, trataremos de. . . Creo que tienen un horario completo para el resto de la—esta semana—y el lunes es el—servicios hoy, y esta noche, y el lunes. El lunes por la noche es el servicio de vigilia. Y—y entonces, eso les da el martes, el día de Año Nuevo, si Ud. es de fuera de la ciudad, tienen ese día para regresar a casa. Y tendremos algunos ministros muy finos aquí para esa reunión—nosotros—un—un gran grupo de oradores muy finos. Y todos estarán hablando en intervalos hasta la media noche; y algunas veces toman la Santa Cena (si está en línea, no sé si la estarán tomando en esta ocasión o no), tal como. . . Mientras están haciendo un alboroto y gritando, y disparando, y bebiendo, y tanta cosa, estaremos celebrando la Santa Cena (¡Amén!), comenzaremos bien el Año Nuevo con la Santa Cena.

Ahora, todos están invitados, y yo espero que Uds.—que el Dios del Cielo les conceda la oportunidad de quedarse si pueden.

Ahora, antes de abordar la Palabra, quiero decir esto también, que ciertamente agradezco a esta iglesia, a sus miembros, por este traje tan fino que me han comprado. Muchas gracias. Eso significa tanto para mí; todas sus tarjetas y cosas durante la—la—la temporada de la Navidad, y los regalos que enviaron a la familia; y oh, yo—eran innumerables para mí, y las cositas que no podrían tocar el lugar en mi corazón. Nada podría hacerlo así pero lo hicieron, al saber que vienen de Uds.

Y así que, algunos me enviaron sus regalos de Navidad en efectivo y algunos enviaron. . . Como por ejemplo, un hermano me envió una cartera y una—que él mismo había hecho con mi nombre en ella; y una pluma a través de la cual se puede ver, y tiene la Oración del Señor en ella; y oh, cosas como esas, eso

sólo—nosotros las apreciamos. Mi esposa y yo, y los niños deseamos decirles muchas gracias. Es tan poquito, pero les diré esto (esta es la palabra más grande que yo pienso que alguien pudiera decir): “Dios les bendiga”. No hay nada que pudiera ser más grande.

Ahora, y a estos hermanos aquí en la iglesia que me compraron ese rifle, yo—yo me he puesto el traje, pero no podría traer el rifle aquí a la iglesia. Pero realmente fue. . . Entonces sí tendrían algo en contra mía, ¿no es así? Así que yo—yo—yo ciertamente les agradezco, mis hermanos. Y yo iba a leer sus nombres en un pequeño. . . Pero uno de los hermanos me vino a ver ayer; dijo: “Oh, no—no—no me dé las gracias a mí, Hermano Branham, eso le quitaría todo el gozo”. ¿Ven?

Entonces pensé: “Tal vez los demás van a pensar la misma cosa”. Pero yo tengo sus nombres; me los escribieron a máquina. Siempre lo recordaré y que el Señor les bendiga grandemente.

Y Uds. saben cómo tomo mi descanso, y me siento allá en mi cuarto de trofeos, y revivo todo aquello. Cuando me pongo tan nervioso y no puedo seguir más, entonces me pongo a pensar en algún viaje de cacería que efectué en alguna parte, o de alguna parte donde fui de pesca. Yo agradezco todo eso. Dios les bendiga.

Ahora, ¿pudieramos inclinar nuestros rostros por un momento mientras nos acercamos a la Palabra? Estoy seguro que aquí hay demasiadas peticiones esta mañana para poder enumerarlas todas ahora mismo, así que me pregunto, mientras tenemos nuestros rostros inclinados, su petición especial, si Ud. la mantiene en su corazón y levanta sus manos y dice: “Dios, Tú sabes en qué estoy pensando ahora mismo”.

Señor Jesús, Tú ves cada mano; y Tú sabes lo que hay detrás de ella. Debajo de esa mano está una petición. Y nos acercamos ahora, reverentemente hasta el Trono del Dios Viviente, esa gran perla blanca que se extiende a través del espacio del tiempo, donde Jehová Dios se sienta, y la Sangre de Cristo está sobre el altar. Y nosotros hablamos a través de esa Sangre por medio de Aquel que dijo: “Lo que pidieréis al Padre en Mi Nombre, os será concedido”. ¿Dios, no escucharás esta mañana y contestarás sus peticiones? Yo ofrezco mi oración con la de ellos este día que Tú lo concedas.

Aquí hay pañuelos colocados, Señor, que son de los enfermos y afligidos. . . Y somos enseñados en la Biblia que tomaron pañuelos y delantales del cuerpo de San Pablo; y estos fueron colocados sobre los enfermos, y los malos espíritus salían de ellos y las enfermedades se iban. Y Padre, como hemos conocido por mucho tiempo, y seguramente lo sabemos, que nosotros no somos San Pablo; pero a pesar de todo, sentimos que no fue San Pablo, fue el Cristo que estaba en él. Y Tú eres el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, según la Escritura.

Ahora, esta gente, Señor, cree que si le pedimos a Dios, y llevan estos pañuelos, y los colocan sobre sus enfermos, que ellos se recobrarán. Y ruego que así sea, Señor. Cuando estos pañuelos sean colocados sobre los enfermos. . . Como fue dicho en una ocasión, Israel estaba saliendo en la línea del deber, caminando hacia la tierra prometida, y el Mar Rojo les cerró el camino mientras iban en la línea del deber; pero Dios miró a través de la Columna de Fuego con ojos airados; y aquel mar tuvo miedo, e hizo retroceder sus olas, sus aguas; e Israel pasó por tierra seca hacia la tierra prometida.

Ahora, Señor, míranos hoy a través de la Sangre de Jesús. Y Tú ves este acto de fe que estamos haciendo aquí esta mañana; y que Satanás tenga miedo y que se haga a un lado. Y que cada uno de estos peregrinos que están presentes, y sobre los que se pondrán estos pañuelos, que ellos—que el camino sea abierto, la enfermedad sea apartada; y que ellos puedan continuar hacia la tierra prometida, siendo guiados por el Espíritu Santo, la Columna de Fuego. Concédelo, Señor.

Ahora, bendice los servicios, las palabras, el contexto, la lectura; y que el Espíritu Santo tome la Palabra esta mañana y dulcemente la trace a cada uno de nosotros, Señor, mientras nos acercamos a algo tan grande y tremendo, que no sabemos qué es. Nuestro corazones son conmovidos en una manera extraña, Señor, y rogamos ahora mientras nos acercamos reverentemente a Ti y Tu Palabra que Tú nos interpretes el significado. Pues lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Ahora esta noche, no se olviden *El—El Tiempo, ¿Qué Tiempo Es?*

Y ahora, esta mañana deseo que abran conmigo (los que tienen sus Biblias o anótenlo, si lo desean)—en las Escrituras, de donde deseamos hablar por unos momentos, en el Libro de los Hechos. Quizás leamos dos o tres lugares: primero, Hechos 26:15, Hechos el capítulo 25 y el versículo 15, para comenzar. Luego deseamos leer Hechos 23:11; y pueden añadir a esto (si lo desean, yo probablemente no tendré tiempo para leerlo), Filipenses 1:20. Todo se trata de el mismo tema, las mismas palabras.

Ahora, en el Libro de los Hechos 26:15, nosotros—dice de esta manera:

Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quién tú persigues.

. . . levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, . . . quienes ahora te envió,

Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Por lo cual, Oh. . . Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a—a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

Nuevamente en Hechos 23 y el versículo 11:

A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues. . . has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

Que el Señor añada Sus santas bendiciones a la lectura de esta Santa Palabra tan misericordiosa, que tenemos ante nosotros.

Ahora, yo estaba escuchando a un hombre hablar—o enseñar no hace mucho, y él usó la palabra *absoluto*. Y yo pensé: “Esa es una palabra muy buena; yo la oigo usar con tanta frecuencia”. *Absolutamente*. Eso es. . .

Y busqué en el diccionario, Webster. Según Webster, es “perfecto en sí mismo; sin límite en su poder; principalmente, lo definitivo”. Y lo *definitivo* es el “amén”; eso es todo. Un *absoluto*, es—es “lo ilimitado en poder”, la palabra *absoluto*. Es—es perfecto en sí mismo. Eso es todo; eso lo concluye. Y yo pensé: “Esa es una cosa gloriosa; esa es una palabra maravillosa”.

Y ahora, una *palabra* es “un pensamiento expresado”. Primero, tiene que ser un pensamiento, y luego llega a ser una palabra; porque uno no habla sus palabras sin pensar.

Cuando hablamos en lenguas no tenemos pensamiento; es Dios apoderándose de los pensamientos; es el pensamiento de Dios usando nuestros labios. Nosotros no pensamos o sabemos lo que estamos diciendo cuando estamos hablando en lenguas, si el hablar es inspirado. Cuando uno interpreta, uno no sabe lo que está diciendo; uno solamente lo dice, eso es todo. ¿Ven? Ese es Dios. Y al profetizar, uno no está usando sus pensamientos; es Dios, porque uno dice cosas que normalmente uno no pensaría en decir. ¿Ven?

Pero la palabra *absoluto* es lo definitivo; y por lo tanto, yo pienso que cada uno debe tener algo definitivo. Y detrás de todo gran éxito que se ha logrado, ha habido un absoluto. No importa lo que fuere, ha tenido un absoluto detrás de ello. Y para que cada persona pueda lograr algo, primero debe tener el absoluto. Y esa es la salida final después de haber estado en *esto*, *aquello*, y *lo otro*, hasta que uno llega a ese absoluto, o al “amén”, o lo definitivo de lo que uno. . . Uno tiene algo a lo que uno se tiene que amarrar, en otra palabras. Ese es el poste final de amarre de todo éxito. . . Es en alguna parte; quizás dé muchas vueltas a través de muchas cosas distintas, hasta que llegue a ese poste de amarre; pero allí es el “amén” de todo ello. Debe haber una cosa como esa. Uno no puede continuar por la vida sin tener uno.

Ud.—cuando Ud. se casó, tuvo que haber algo que dio vueltas por su mente, hasta llegar a ese poste de amarre. Y debiera haber sido amor para su esposa o su esposo. Bueno, quizás ella no es tan hermosa como la esposa de Juan; o ella, bueno—ella no el—*esto*, *aquello*, pero hay algo en cuanto a ella que Ud.—le impresiona a Ud. Ud.—Ud.—Ud. dice: “Ella quizás no sea tan bonita como la otra”, o: “él quizás no sea tan guapo como el otro”; pero allí debe haber un absoluto que esa persona es diferente. Y allí es de dónde Ud. se agarra. Y si eso no existe, es mejor que Ud. no se case, ese poste de amarre, ese absoluto.

Podemos pensar en muchos en la Biblia que tuvieron absolutos. Oh, cómo pudiéramos seguir esa corriente a través de la Biblia, y aún estar aquí por dos semanas, y ni siquiera tocar la superficie, si pensáramos en los absolutos en la Biblia. Por ejemplo, permítanme sólo hablar de uno o dos, sólo ilustrarlos.

Miren a Job. Ahora, él tenía un Absoluto. Todo le salió mal a ese hombre, un hombre justo. Ahora, seríamos muy atrevidos al decir que él no era justo, porque Dios dijo que lo era. No había nadie en la tierra como Job. Él era perfecto a la vista de Dios; y él lo sabía, porque él tenía algo Definitivo; él tenía un Absoluto.

Cuando todo parecía estar en contra, le agarró la enfermedad, sus amigos podrían haber dicho: “Ahora, allí lo tienes, Job, eso prueba que tú estás pecando; tú estás errado”. Y luego llegaron los obispos (los llamaban los consoladores de Job), y en vez de consolarlo, ellos no veían nada en su vida sino el pecado; por cuanto Dios había lidiado con él en la forma en que lo había hecho.

Y sus hijos murieron; su—su propiedad fue quemada; su—su—todo le salió mal, y aun su propia vida estaba en peligro, sentado en ceniza, estaba lleno de sarna desde la corona de su cabeza hasta la planta de sus pies. Y aun su dulce y encantadora compañera, la madre de aquellos hijos, dijo: “Debieras maldecir a Dios y morir”. Pero aun con todo eso, ¡Job tenía un Absoluto!

Oh, en tiempo de enfermedad si solamente pudiéramos amarrarnos a ese Absoluto. Job sabía que había hecho todo conforme al plan de Jehová, y él tenía fe en lo que había hecho, porque así lo había requerido Jehová. ¡Si tan sólo pudiéramos hacer eso! Jehová requería un holocausto por su pecado. Y Job, no sólo por sí mismo, pero por sus hijos, había ofrecido un holocausto, y eso era todo lo que Dios requería.

Oh, Ud. podría decir: “Cómo quisiera yo que eso fuera todo lo que El requiriera hoy”.

Es menos que eso, solamente fe en Su Palabra. Y Ud.—si Ud. hace de Su Palabra su Absoluto, Ud. puede—puede amarar su alma a toda promesa Divina de la Biblia. No importa cuán duro den las olas alrededor de Ud., Ud. sigue amarrado. Su Absoluto.

Y él se mantuvo firme, y cuando sus consoladores le dijeron: “Tú has pecado”, él sabía que no era así. El era justo, pues él había obedecido las ordenanzas de Jehová. Y cuando él—cada. . . El hombre vino y dijo: “Tus hijos están muertos”; otro vino y dijo: “Todos tus camellos se han quemado, y bajó fuego del cielo. . .”

Fíjense que argumento tenían sus molestadores: “¿Ves? El fuego bajó del cielo. Ahora, Job, eso prueba. . .”

“¡Eso no prueba nada!”

“Ahora, El no hubiera herido así a tus hijos, Job; tú eres un hombre justo”.

Pero Job dijo: “Yo sé que he hecho lo correcto”. El se mantuvo firme; él tenía algo con qué anclarse. Eso es. El lo había aceptado; él había hecho exactamente lo que Dios le había mandado que hiciera; y él estaba absolutamente seguro. ¡Muy bien!

Luego, cuando él llegó a ese lugar donde ese Absoluto se mantuvo firme, luego finalmente él comenzó a sentir que la cuerda se ponía tensa, la cual había estado floja, moviéndose de un lado a otro. Pero comenzó a ponerse tensa, y el Espíritu vino sobre él; y él se puso de pie, siendo un profeta, y él dijo: “¡Yo sé que mi Redentor vive!” ¡Amén! ¿Ven? El se había amarrado a su Absoluto; él había estado en contacto. El sabía que había hecho lo correcto, y algún día él tenía que llegar a Ello. “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios”. El entonces sabía; entonces su Absoluto estaba anclado.

Abraham, un absoluto, venía de Babilonia, de la torre y el—para entrar a Sinar, y allá donde estaba peregrinando con su padre y quizás era un granjero. Pero un día, allá en el desierto, quizás recogiendo moras en alguna parte, o—o iba a matar un animal por su carne, y allá en alguna parte, Dios le habló cuando ya tenía setenta y cinco años.

Y él era—él y su esposa, Sara, teniendo ella sesenta y cinco, estaba sin hijos—sin hijos, no tenían ni un hijo. Luego, Dios le dijo: “Tú vas a tener un hijo por Sara, pero para que esto suceda, tú tienes que separarte”.

Las promesas de Dios son siempre bajo condición. Uno debe absolutamente. . . No importa cuán fundamental Ud. sea con la promesa, siempre es bajo condición. Cómo pudiéramos pararnos aquí y hojear por la Escritura, para adelante y para atrás por horas (¿ven?), viendo que la condición es la que significa algo. Uno puede ser tan fundamental como quiera ser, pero está bajo condiciones por la promesa, predestinación, etc.

¡Noten! Ahora Abraham, él le creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Ahora, qué—qué cosa más horrible sería encontrar un—un mundo civilizado, un hombre de setenta y cinco años con una mujer de sesenta y cinco (y habían vivido juntos desde que eran jóvenes, porque ella era su media hermana), y ahora iba a tener un niño por medio de ella. Pero él tenía un Absoluto. No había nada que lo iba a mover.

Y cuando en el primer mes no sucedió, su Absoluto se mantuvo firme, porque él sabía que había hablado con Dios. El segundo mes, segundo año, diez años, y veinticinco años más tarde (cuando él tenía cien y Sara tenía noventa), su Absoluto todavía se mantuvo firme.

Y la Biblia dice, cuando se escribió su obituario, dijo: “Abraham no dudó la promesa de Dios por incredulidad, más bien se fortaleció, dando gloria a Dios”. ¿Por qué? ¿Jamás ha pensado Ud. por qué? El estaba absolutamente positivo, y la única cosa que tenía que hacer era separarse de su pueblo. Y Dios nunca lo bendijo hasta que lo hizo. El se llevó a su papá; el papá murió. El se llevó a Lot; y cuando—después que Lot se separó de Abraham, entonces Dios vino a él, dijo: “Ahora, camina a través de esta tierra”. Obediencia, promesa bajo condiciones, siempre van con Dios y Su Palabra.

Ahora, vean a. . . Tomemos a Moisés. Moisés, el—el profeta y siervo fugitivo, que Dios había criado y lo había educado en el palacio de Faraón, y—y Moisés salió con su entrenamiento teológico y fue—el primer hombre, él lo mató. Allí se produjo el primer defecto, y Moisés estaba muerto de miedo. ¿Por qué? El no tenía un Absoluto; él sólo tenía su—el testimonio de su madre de su nacimiento.

El era un niño extraño; él sólo tenía la palabra de su madre al respecto. El tenía los pergaminos que Dios había (tal vez lo habían escrito en papel en algún lugar, lo cargaban con ellos)—que Dios iba a visitar a Sus hijos. El sabía que ese era el tiempo, así como nosotros hoy. Sabemos que algo está por suceder.

Ahora, Moisés sabía que ese era el tiempo, y él sabía que él fue escogido para eso; pero él no tenía un Absoluto. ¿Ven? Y un día en la parte de atrás del desierto, cuando él ya había perdido la visión, Dios se le apareció en una zarza ardiente y dijo: “Moisés, Yo he visto la aflicción de Mi pueblo; Yo he oído su clamor y llanto por esos capataces maltratándolos; y Yo me he acordado de Mi promesa. Yo he descendido para liberarlos; ahora, ve tú a Egipto”. ¡Oh, hermano!

Dijo—Moisés quejándose, dijo: “Yo no hablo muy bien; mi—mi manera de expresarme no es muy buena; ¡ellos no me creerán!”

El dijo: “¿Qué tienes en la mano?”

El dijo: “¡Una vara!”

El dijo: “¡Echala al suelo!” Se tornó en una serpiente. Dijo: “¡Levántala de la cola!” Se volvió de nuevo en una vara. El le estaba dando seguridad, una vindicación. Cuando Dios da un Absoluto, El siempre da una vindicación de ese Absoluto.

Luego Moisés, cuando estaba allá, y él tiró la vara ante los magos y Faraón (y los magos vinieron y también tiraron su vara), Moisés no corrió y dijo: “Oh bueno, yo estaba errado, yo—era un truco barato de magia y tal vez yo estaba errado”. Pero él sabía; él estaba seguro que él se había encontrado con Dios; y se quedó quieto. Digamos que él había hecho exactamente lo que Dios le había mandado; también Job había hecho exactamente lo que Dios le había mandado; Moisés había seguido Sus mandamientos. ¡Entonces quédese quieto y vea la gloria de Dios!

Moisés estaba atado a su Absoluto, a su comisión, y él se quedó quieto. Y cuando lo hizo, su serpiente se tragó a las demás serpientes. ¿Ven? El estaba atado a ese Absoluto. Dios dijo: “Cuando tú liberes al pueblo, nuevamente me adorarás en esta montaña”.

Y cómo tratará el enemigo de toda manera posible para tratar de apartarlo a Ud. de ese Absoluto. En lo que salían de Egipto, fueron arrinconados en un lugar angosto frente al—al Mar Rojo—con montañas a cada lado. Vinieron por un valle y allí estaba el Mar Rojo—no había cómo escapar por los cerros, no había cómo escapar de *esta* manera, y el ejército de Faraón venía de *este* lado. ¡Qué lugar más tremendo para estar parado! ¿Ven cómo el diablo los pone en una situación en donde no saben qué hacer? Pero recuerden, si están atados al Absoluto, eso basta. Moisés sabía que Dios le había prometido: “Me adorarás en esta montaña cuando los liberes. Y Yo he descendido por medio de tu mano para liberarlos y colocarlos en aquella otra tierra”. El se mantuvo con eso, y Dios envió un viento del este y separó las aguas hasta lo profundo del mar, y ellos cruzaron sobre tierra seca. ¡Un Absoluto!

Cómo podríamos pasar por las Escrituras: Daniel, su Absoluto; Sadrac, Mesac y Abed-Nego, su Absoluto; David, su Absoluto. ¡Todos—Absoluto!

Pablo también tenía uno, del cual estamos ahora leyendo. El tenía un llamamiento centrado en Cristo, y eso era su Absoluto. Por eso él no temía lo que fuera a decir Agripa. Parado allí (y como sabemos, Agripa era un Judío)—y entonces cuando—cuando él estaba parado allí ante aquellos reyes y demás, Dios ya le había dicho que él se pararía allí. Así que él tenía un Absoluto, y él relató exactamente la visión celestial. El dijo: “Yo no soy. . . Yo no fui deshonoroso a ella. Yo fui—no la juzgué mal; yo no me comporté mal”. Pero él se aferró y no fue desobediente; él lo llevó a cabo al pie de la letra, pues era un Absoluto. Y cualquier vida centrada en Cristo, ese es su Absoluto.

Ahora, desde que se encontró con El cara a cara en el camino a Damasco, eso fue—significó tanto para Pablo. Ahora recuerden, él antes era un erudito; él era un hombre poderoso en las Escrituras, pero no tenía ningún poste de amarre más que el Sanedrín que le respaldaba, y un—y un diploma de un—un gran maestro. El era un gran hombre en su campo, pero estaba esperando. Lo único que tenía, su absoluto solamente podía ser tan fuerte como era su organización; eso era los más fuerte que él podía ser. Y él estaba trabajando fielmente a eso, y estaba tomando a Cristianos, y atándolos, y destruyéndolos, y aun apedreó a Esteban.

Yo pienso que más tarde en su vida, la razón de que él subió a Jerusalén, cuando el profeta le dijo: “No vayas allá, Pablo, porque cadenas y prisión te están esperando”,. . . .

Y Pablo dijo: “Yo lo sé; pero no sólo estoy subiendo a Jerusalén como testigo, pero voy allá; y estoy listo para morir por Jesucristo”, porque él sabía lo que había hecho, y su ambición era sellar su testimonio con su propia sangre—morir como mártir, porque él mató a uno de los mártires de Dios.

Y ahora, él estaba camino a Damasco, con toda su educación (estudió bajo ese gran maestro, Gamaliel, y cómo fue que había sido instruido en toda la religión Judía), y sin embargo con todo eso, él era aún tan débil, y no tenía la habilidad de poder hacer ciertas cosas. Y de repente, apareció una Luz y un rugido, tal vez en un trueno, y él fue tumbado y cayó a tierra. Y él—cuando él miró hacia arriba, allí estaba una gran Luz brillando que le cegó los ojos. ¡Y que cosa más extraña era esa!

Nadie más vio la Luz, solamente Saulo. Era tan—la promesa era tan real para él, hasta que le cegó los ojos; él no podía ver, estaba totalmente ciego con la Columna de Fuego brillándole directamente en la cara. Y él escuchó una Voz que decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

El dijo: “Señor, ¿quién eres?”

El dijo: “Yo soy Jesús; y dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Levántate, y ve a Damasco; y allí uno te será enviado”.

Luego cuando él se levantó de allí (y había uno, un profeta, allá en la ciudad que vio una visión, mientras estaba orando, y él vino), Ananías vino y llegó adonde estaba Saulo, impuso sus manos sobre él, y él fue sanado por sanidad Divina. Entonces se levantó, fue bautizado, lavándose de todos sus pecados, invocando el Nombre del Señor; y entonces él tuvo un Absoluto. El nunca fue el mismo después de eso. El fue directamente de iglesia en iglesia, de lugar en lugar, tratando de edificar aquello que antes había tratado de destruir.

Como la nación, como el mundo Cristiano esta mañana necesita esa clase de Absoluto. Aquellos con sus credos y tradiciones han tratado de—con la doctrina del hombre, de descalificar la Palabra de Dios de ser la misma ayer, y hoy, y por los siglos. Ellos necesitan un Absoluto, una experiencia como la del encuentro camino a Damasco, el Dios Viviente Quien puede sanar a los enfermos, levantar a los muertos, y echar fuera demonios—un Absoluto genuino.

Pablo sabía que algo había pasado; no había nadie que le podía quitar eso a él. Ninguna otra cosa importaba; él estaba atado, y eso era todo. No importa qué venía, él sabía que estaba atado—¡con una vida centrada en Cristo! ¡Oh, la vida que él había vivido era una vida distinta!

Ahora recuerden, él había sido un hombre religioso. Y para algunos de Uds. aquí esta mañana (y yo sé que Uds. se dan cuenta que esta cinta que se está grabando, será escuchada en casi toda nación bajo el cielo, alrededor del mundo); y algunos de Uds. que están aquí presentes; y algunos de Uds. que están allá donde las cintas serán tocadas en otras naciones por un intérprete (entregando esto a las tribus de Africa, allá con los Hotentotes, y—y en—en todo alrededor), y a Uds. líderes religiosos, que solamente han obtenido una educación de la Biblia (la han obtenido de un punto de vista histórico y quizás pueden explicar todas estas cosas), pero, si Ud. no tiene un Absoluto, si no tiene un—una experiencia (y si esa experiencia que—que Ud. dice que tiene, lo hace a Ud. negar hoy que toda palabra de esto no es fiel para la iglesia como siempre ha sido), y Uds. están confiando en su título de Licenciatura en Letras, o lo que puedan tener; si están confiando en los pensamientos de su organización (que diría: “Los días de los milagros han pasado; y no tenemos sanidad Divina hoy; y el bautismo del Espíritu Santo como lo recibieron en el día de Pentecostés no es para el día de hoy”); si eso es todo lo que Ud. tiene, mi precioso hermano, hermana, ¡Ud. necesita una experiencia como la del camino a Damasco!

Ud. necesita encontrarse con el Dios Viviente en donde Ud.—que no sea solamente un pensamiento místico en su mente, no algún escalofrío, no alguna clase de sensación, pero una enseñanza y una experiencia de un real y genuino. . . El mismo Jesús que caminó en Galilea está vivo hoy y vive para siempre, y El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos—un Absoluto, que Ud. no tiene que tomar lo que otra persona ha dicho, Ud. lo sabe por sí mismo, no alguna sensación.

Y si la sensación que Ud. ha tenido—y si alguien (podría haber sido una sensación genuina de la Biblia)—y alguien trató de explicarlo, apartándolo de Ud., diciendo que esas cosas eran para otro día, ¡tenga cuidado! Es cierto, ¡tenga cuidado! Pero hay una manera de saber. Pruébelo con la Palabra; ¡Ese es el Plano!

Si se construye la casa distinta al plano, el contratista tendrá que derrumbarla y reconstruirla. Pero tiene que ser según el plano.

No importa cuál sea su experiencia; si algo dentro de Ud. le dice que la Biblia no está correcta, que el poder de Dios, los apóstoles, profetas, y maestros, y pastores, y los dones del Espíritu no son los mismos que eran cuando fluyeron a través de aquellos apóstoles en Pentecostés, entonces hay algo errado con su Absoluto; está atado a un credo denominacional, en vez de la Biblia de Dios, cuando El dijo: “Los cielos y la tierra pasarán, mas Mi Palabra nunca fallará”.

Fíjese cuál es su absoluto. Ud. puede estar absolutamente seguro que está en buen compañerismo con el pastor; y puede estar absolutamente seguro que está en compañerismo con el presbítero del distrito; puede estar absolutamente seguro que está en compañerismo con el obispo, o con algún otro hombre grande en su iglesia; pero si Ud. no está—si su Absoluto no es Jesucristo. . . “Porque sobre esta piedra colocaré Mi Absoluto, y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella”—la revelación espiritual de Quién es El y conocerle. ¡Muy bien!

Oh, ahora, cuando Ud. llegue a ser como Pablo, y tenga el mismo Absoluto que tuvo él. . . Una vida centrada en Cristo es una vida distinta a lo que Ud. antes tenía; y puede ser una vida muy religiosa la que Ud. vive.

Oh, yo he oído a la gente decir: “Ahora, ellos son muy religiosos”. ¡Eso no tiene nada que ver con el asunto! Yo he visto muchas religiones, muy devotos, muchas veces más sinceros que lo que profesa la gente Cristiana hoy.

Cuando una madre puede tomar a su pequeño y gordito, niño negro (como *así* de largo), y tirarlo a la boca de un cocodrilo, por amor de su dios, yo me pregunto qué tan sincero

es el Cristianismo. Cuando un hombre puede afligirse a sí mismo a tal grado, que se engancharía mil anzuelos en su carne, de esa manera (colgando con bolsas de agua, jalándolo hacia abajo así), y caminar a través de un fuego ardiente, desde aquí hasta el extremo del tabernáculo (de acá para allá, y el fuego blanco, abanicado de esa manera), por sacrificio a su dios (un ídolo allí con ojos de rubí y etc.), yo me pregunto adónde está el Cristianismo. Así que no piensen que es *sinceridad*; sinceridad no es la cosa. Sinceridad está bien si está colocada en la cosa correcta.

Como el médico recetando medicina, él le puede dar a Ud. arsénico, sinceramente; y él le puede dar a Ud. ácido sulfúrico, sinceramente; a Ud. le pueden surtir la receta erradamente, y Ud. tal vez la tome con sinceridad, pero eso no le salva la vida. ¿Ven? ¡No, señor! Ud. tiene que saber lo que está haciendo. Y cualquier cosa contraria a la Palabra de Dios, no me importa qué es ni cuánto tiempo ha existido, sigue estando errada.

Pedro les entregó la Receta Eterna en el día de Pentecostés. El dijo: “Arrepentíos cada uno de vosotros, y bautícese en el Nombre de Jesucristo, para la remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo; porque esta receta es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, aun cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. ¡Correcto! Es una Receta Eterna.

Ahora, algún farmacéutico charlatán podría tomar eso y matarlo a Ud. ¿Ven? ¡Ciertamente! Uds. saben, hay suficiente veneno en una receta, para matar al germen, y el—el médico sabe exactamente cuánto puede—cuánto puede aguantar su cuerpo. Si él le pone veneno de más, eso lo mataría a Ud. Y si no tiene suficiente veneno, entonces ¿qué haría? No le haría ningún bien tomar la medicina. El sabe cuánto puede aguantar su cuerpo.

Ahora, y así es la receta de Dios. No importa cuánto otra persona pueda decir que debe ser hecho de *esta* manera o de *aquella* manera, no lo crea Ud. Cuando Ud. sigue la Palabra exactamente al pie de la letra, eso es. ¡Correcto! Agárrese de eso.

Ahora, tenemos al—aquellos que dicen que uno tiene que ser rociado. Tienen aquellos que dicen que uno debe de usar los títulos de Padre, Hijo, y Espíritu Santo; no hay tal cosa en la Biblia, no hay ni un lugar en la Biblia donde alguien haya sido bautizado en otra forma que no fuera en el Nombre de Jesucristo. Ese es un dogma que fue añadido por la Iglesia Católica Romana y ha venido corriendo por medio de tradiciones. (Tocaremos eso esta noche).

Pero noten, que en medio de todo eso, la receta permanece. Por eso es que tenemos tantos niños enfermos, porque no están escuchando lo que ha dicho el doctor. El Absoluto, cuando Ud. se ha atado a Eso, eso es; Esa es la Palabra de Dios; Ella no puede fallar. Una vida centrada en Cristo, muy religiosa, pero no estaba centrada en Cristo; muchos de nosotros tenemos eso hoy en día.

Y cuando Ud. obtiene esta vida centrada en Cristo, lo hace hacer cosas que normalmente Ud. no haría. Lo hace actuar distinto de lo que normalmente actuaría. No quiero decir que actuaría de una manera ridícula; yo quiero decir actuar en el Espíritu, algo que es real, algo que es genuino. Y cuando Ud. ve a alguien actuando de una forma ridícula, Ud. sabe que ellos solamente están fingiendo algo. Ellos solamente están tratando de personificar la cosa genuina.

Cuando Uds. ven un dólar falso, recuerden que hay un dólar genuino de donde se copió. ¿Ven? Cuando Uds. ven algo falso, es absolutamente una copia de algo que es real; es algo que—que es una copia de lo genuino.

Noten, le hace hacer cosas que Ud. normalmente no haría. Oh, es—es algo. . . Ud. está muy seguro, Ud. está muy seguro de esto cuando Ud. obtiene este Absoluto; Ud. está seguro de ello. Ud. no toma lo que—la experiencia de alguien más. Por eso es que la Cristiandad ha llegado a ser como niños en la Biblia y no (perdónenme)—niños pequeños en la escuela. Ellos tratan de copiarse el uno al otro; y si ese chico está errado, todo está errado. ¿Ven? Todo el grupo estaría errado. Oh, hermano, no copie; encuéntrese Ud. mismo con El.

Un buen amigo mío, parado allá atrás, es un viejo—es un hijo de un amigo mío, un amigo de toda la vida, el pequeño Jim Poole. Bien, su papá y yo éramos—crecimos juntos en la escuela, y oh, que hombre tan fino. El pequeño Jim y yo estamos orando constantemente que Jim grande llegue a ser un Cristiano, un verdadero creyente. Y el pequeño Jim y yo estábamos hablando ayer acerca de cómo podemos ver a Dios en el bosque y cómo lo vemos en la naturaleza. Allí es donde Ud. lo halla a El, porque El es un Creador, y El está en Su creación.

Y yo recuerdo, Jim y yo solíamos ir—ir—queríamos ir de cacería. Y cuando se oscurecía, pues, solíamos ir allá, tomábamos nuestras bicicletas, y nos íbamos aquí por esta calle (muertos de miedo de pasar por el cementerio después de que oscurecía), luego íbamos, y nos comprábamos una nieve.

Y a Jim le gustaba jugar billar. Ahora, nosotros apenas éramos unos niños de diez, doce, catorce años de edad. Y luego, a Jim le gustaba leer los libros de cacería y de cazar con trampas. Y yo me pasaba el tiempo soñando de tales cosas (¿ven?), como. . . Y ahora, algunos de los muchachos me pueden ver. Y yo veía una casucha pequeña por allí, y yo solía decir:

“Vaya, esa sería una buena casucha para tenerla en las montañas”. Y yo siempre soñaba que algún día yo tendría una casucha allá en las montañas, un montón de perros, y—y algunos rifles. Yo siempre pensaba: “Si yo pudiera ser dueño de un rifle 30-30 en algún tiempo de mi. . . ” Pensaba: “¿Cómo podría ser posible que yo llegara a ser dueño de un rifle 30-30?” Y el otro día, estando parado, observando en mi pared, y viendo allí algunos de los mejores rifles que se pueden comprar, yo pensé: “¡Sublime Gracia!” Yo pensé: “Yo me entrenaré a disparar, y disparar bien. Y luego, quizás algún tiempo para obtener—tomar un viaje a las montañas, algún buen cazador me llevará solamente como un (porque él quizás deseará proteger su vida de algún oso furioso; quizás él no esté muy seguro, algún hombre rico)—me llevaría, solamente me llevaría con él, como un guardaespaldas. Tal vez algún día yo pudiera cazar en Africa como un guardaespaldas. Si tan sólo me pudiera entrenar. Esa es la única cosa que yo puedo hacer, es entrenarme para ser bueno, seguro al disparar. “Oh”, y yo pensé, “Dios, pienso en esto, Tú me has permitido cazar por todo el mundo. ¡Qué cosa más maravillosa!”

Jim solía sentarse y leer el libro.

Y yo dije: “Jim. . . “

El dijo: “A—a—a mí me gusta leer sobre eso”.

Yo dije: “Jim, eso es lo que otra persona ha hecho; yo quiero hacerlo por mí mismo; ¡yo deseo la experiencia!” Cuando yo vine a Cristo yo no pude basarme en la experiencia de otra persona; yo mismo lo deseaba.

Me acuerdo de cuando leía *El Llanero Solitario* de Zane Grey, le rompí dos o tres escobas a mi Mamá, cabalgando alrededor de la casa, cuando andaba en ese caballo de escoba. Yo—yo leí la historia de—del llanero solitario, y cómo él trajo justicia al lugar llamado Big Bend.

Luego yo leí la historia ficticia de *Tarzán Y Los Monos* de Edgar Rice Burroughs. Mamá tenía una vieja alfombra de piel, una alfombra de piel de foca o algo así que la señora Wathen le había dado después del incendio. Y estaba puesta en su habitación, y yo—yo—yo me llevé esa alfombra (Mamá no sabe que el viento no se la llevó), y yo la llevé afuera, y la hice pedazos y me fabriqué un traje tipo Tarzán, y me senté en un árbol. Yo—yo viví la mitad de mi tiempo en un árbol, en ese traje de Tarzán. Por cuanto yo había visto lo que él hizo, yo también lo quería hacer.

Pero un día por la gracia de Dios me agarré del Libro real, la Biblia. Mi canto y mi historia ha sido: “Ser como Cristo; en esta tierra yo deseo ser como El”. Yo no deseo ser un obispo, o un—o algún hombre grande en la iglesia, algún Papa, o algún sacerdote. Yo deseo ser como Jesús.

Un Absoluto, lo hace a uno diferente. Hay algo en eso de leer Su Palabra y. . . Algo en su corazón anhela ser como El. Ud. tiene esa certeza. . . Es como. . .

El Absoluto para el Crist—el Absoluto para el Cristiano es como el—es—es como el ancla en el barco. Sí, Ud.—Ud. debe tener un Absoluto. Y si Cristo es su Absoluto, es como el ancla cuando Ud. . . .El mar está muy agitado, y el barco está casi a punto de hundirse, y uno—la única esperanza que uno tiene es de arrojar el ancla. Y luego, si el barco se está meciendo ¿ven?, sí—el ancla mantendrá fijo al barco. Uds. saben, tenemos un himno (no recuerdo el nombre del autor ahora, pero. . .): *Mi Ancla Está Fija*.

Como el niño (como hemos pensado muchas veces), que volando el papalote, uno no veía nada, pero él detenía el hilo. Y pasó por allí un hombre y dijo: “¿Qué estás haciendo, hijo?”

El dijo: “Estoy volando mi papalote”.

El dijo: “¿Qué tienes en la mano?”

El dijo: “¡El hilo!”

Dijo: “¿Dónde está el papalote?” Dijo: “Yo no lo veo. Bien, ¿cómo sabes tú que estás volando un papalote?”

El dijo: “Yo lo puedo sentir; está tirando”. ¿Ven? Al final de ese hilo había un absoluto. En su pequeña manera, aquel papalote era su absoluto, entonces él podía decir que estaba volando un papalote; aunque no lo podía ver, pero él estaba agarrado de algo que—¡lo tenía agarrado! Así es como un hombre, cuando él ha nacido de nuevo del Espíritu Santo, él está agarrado de algo que está anclado allá; y las tormentas no lo sacuden. El sabe que él está bien; él está anclado. ¡Muy bien!

Ahora, si estamos en nuestra pequeña barca, flotando por el mar solemne de la vida. . . Como el gran poeta dijo:

¡La vida no es un sueño vacío!
 Y el alma que duerme está muerta,
 Y las cosa no son como parecen.
 ¡La vida es real! ¡Y la vida es seria!
 Y la tumba no es su meta:
 “Pues polvo eres, y al polvo volverás”,
 No fue hablado del alma.

Oh, yo pienso que eso es tan hermoso. Ahora, Longfellow escribió ese *Salmo De Vida*. ¿Ven?

Mientras navegando por el mar solemne
 de la vida,
 Naufragado y desanimado hermano,
 Al ver, se animará nuevamente. (¿Ven?).

Ahora, estamos embarcados, navegando el mar solemne de la vida; y Cristo, para los barcos sobre las tormentas del tiempo. . . Cuando las tormentas aumentan y están sacudiéndolos, estoy contento de tener un Ancla que me mantiene fijo allá en alguna parte; aun la muerte misma no lo puede arrancar a uno de Ella. Ud. está atado a su Absoluto.

Cristo es nuestro Ancla. ¿Qué es El? El es la Palabra.

*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios,
y el Verbo era Dios.*

*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre
nosotros. . .*

Luego cuando sabemos que nuestras acciones están exactamente en línea con la Palabra, sabemos que nuestra enseñanza es perfecta con la Palabra (no añadiendo nada ni quitando nada, solamente la Palabra), y vemos los mismos resultados (que otros que se anclaron a la misma Palabra), manifiestos en nuestra vida, luego nuestro ancla permanece firme. La Vida de Cristo siendo reproducida casi en una forma encarnada en Ud. como fue en Cristo, porque era Dios en Cristo reconciliando al mundo a Sí mismo. . . Y Ud. ve a Dios en Ud. mismo manteniendo ese mismo equilibrio en la Palabra, exactamente como en Cristo, y Ud. ve Su Vida. . .

“Las obras que Yo hago también vosotros las haréis. El que cree (no el que *pretende creer*, ni el que *piensa que cree*, pero el que *cree*)—el que cree en Mí, las obras que Yo hago también él las hará”. ¿Por qué? El está anclado a la misma Roca. ¿Qué era la Roca? ¡La Palabra, siempre! Ud. está anclado allí.

Es su Estrella del Norte cuando Ud. está perdido en el mar. Uds. saben, tenemos muchas estrellas, pero hay una sola estrella verdadera, y esa no se mueve; esa es la Estrella del Norte, porque está sobre el centro de la tierra. No importa si Ud. está en el lado de atrás, arriba, dondequiera que esté, esa Estrella del Norte permanece igual. Es su Estrella del Norte.

Ahora, ¿ven Uds.? Hay muchas estrellas que se mueven de lugar en lugar. Pero si Ud. está en un—en el mar, pues, cualquier marinero sabe, o cualquier cazador que recorre el bosque, sabe que la Estrella del Norte es su—es su lugar; eso es todo. Luego, es como su—su—su compás. Su compás no apuntará hacia Marte, o Júpiter, o alguna otra parte; apuntará hacia la Estrella del Norte. ¿Por qué? Ese es su absoluto.

¡Oh! Noten, su absoluto. Oh, voy a decir algo; puedo sentir que está llegando. ¡Noten! (En esta ocasión yo me siento muy religioso, porque esta es la seguridad). ¡Noten! Su compás sólo puede apuntar hacia la Estrella del Norte. Sólo hacia allí puede apuntar. Si es un compás legítimo apuntará hacia la Estrella del

Norte cada vez. ¿Correcto? Luego si Ud. tiene el Espíritu Santo, ¡sólo puede apuntar hacia la Palabra! Nunca apuntará hacia una denominación; nunca apuntará hacia un credo; nunca apuntará hacia alguna otra parte; ¡apuntará directamente a la Palabra! ¡Siento deseos como de gritar!

Noten, es—es algo adentro del hombre, latiendo. Cuando Ud. ve su Estrella a lo lejos, Jesucristo, la Palabra; y Ud. ve al Espíritu que está en Ud. que no Le permite moverse ni a diestra ni a siniestra. Ese es el Único que puede. . . El vino para tomar las cosas de Dios y mostrarlas, manifestarlas.

Y Jesús dijo: “El hará exactamente las mismas cosas que yo digo. El les revelará las cosas que están por venir (les mostrará anticipadamente, antes de que lleguen. ¿Ven?). El tomará las cosas que son Mías y se las mostrará. Y luego les mostrará las cosas que están por venir”. (Juan 15).

Nosotros vemos que El muestra las cosas; y El toma las cosas que son de Dios y se las mostrará a Ud.; y El les revelará a Uds. las cosas que Jesús dijo. En otras palabras, El aclarará la cosa. (Coloque eso allá en un rinconcito para esta noche, porque eso es lo que vamos a usar en poco tiempo). Asegurándose, haciendo eso positivo ¿ven?, entonces Ud. sabe si Ud.—su Estrella del Norte, la cual es la Palabra para cualquier Cristiano. . . Cualquier cosa contraria a la Palabra. . .

¡Miren! Permítanme decirles algo. Escuchen bien esto. Esta es la revelación Divina completa de Dios, Su voluntad, y la venida de Cristo; y todo está aquí en este Libro completo. Y si algo lo aparta a Ud. de Eso, tire lejos ese compás, porque solamente es un credo; solamente es una organi—sólo es un papel que Ud. trae en su bolsillo, o que tiene en un marco colgado en la pared de su cuarto; ¡es un credo! ¡Hombres, busquen el Compás que los apunta a la Palabra! ¡Amén!

Notarán que, cuando Pablo tuvo esta experiencia, él fue allá a alguna parte de Egipto y Arabia y estudió por tres años. ¡Gloria! El tenía que ser positivo. Y cuando él pudo ver, cuando el Espíritu Santo le dirigió palabra por palabra, él podía escribir aquel Libro a los Hebreos y mostrarles a aquellos Judíos. ¡Ciertamente! ¿Por qué? El estaba centrado; ese Compás del Espíritu Santo lo fijó directamente en la Estrella del Norte.

Ahora, si Ud. tiene algo que lo está apartando de Eso, mejor fuera que lo deje quieto. Correcto. Lo apuntará a Su Palabra y solamente a Su Palabra, porque el Espíritu Santo vino para manifestar o vindicar la promesa de Dios. No existe credo que hará eso; no existe organización que hará eso; ningún poder o ninguna otra cosa lo podrá hacer, solamente el Espíritu Santo por la Palabra; y El es el Germen.

Ahora, tome Ud. un grano de trigo, un grano de trigo hermoso, pero no puede—no puede hacer nada; está muerto hasta que el germen entra en él, entonces se producen muchos granos de trigo. Y Cristo es esa Vida, ese Absoluto. Si el trigo no tiene ese Absoluto en él, nunca se levantará. Si el trigo no tiene ese Absoluto, puede ser muy hermoso por fuera, pero no puede vivir, porque en él no hay nada con qué vivir. Pero cuando obtiene ese Absoluto, puede mirar directamente en la cara de todos los críticos y decir: “Yo me levantaré nuevamente”. ¿Por qué? Porque ya tiene el Absoluto. Está en él; tiene que levantarse nuevamente.

Y cuando... “Si permanecéis en Mí, y Mis Palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis”. Ese es aquel Absoluto. Pero si Ud. tiene credos y todo lo demás mezclado allí... No se puede mezclar el aceite y el agua. Ud. vaya y haga todo el esfuerzo que quiera; nunca se mezclarán porque son dos químicas distintas. Y Ud. no puede hacer que se mezclen la Biblia y los credos, que son contrarios a la Biblia. Ud. no puede hacer que se mezclen la denominación y la religión nacida libre—o la salvación que es nacida libre, porque tan seguro, Dios sólo lidia... De todas maneras lo voy a decir.

Dios nunca se aparta de Su programa. El no puede, porque El es infinito. Y yo me doy cuenta, Uds. saben, yo—esto sale ante mucha gente. ¿Ven? Pero Dios no puede apartarse de Su programa. El no puede hacer algo un día, y cambiarlo y hacerlo otra cosa, y decir que El estaba errado ese día.

Dios no lidia con grupos de hombres; Dios lidia con un individuo, porque los hombres tienen distintas ideas; cada uno está hecho distinto en su naturaleza. Y Dios tiene que tomar a ese hombre, y darle unas vueltas, y sacarlo de sí mismo, hasta que El lo mete en Su naturaleza; y entonces Dios lidia con esa persona.

Fíjense bien a través de todas las edades, Noé y Moisés, los profetas, nunca hubo dos de ellos a la vez—uno, constantemente a través de todas las edades. Por lo tanto si Ud. dice: “En la multitud de consejeros hay seguridad”...;Fíjense!

Como yo prediqué aquí en el tabernáculo no hace mucho, allí estaba Acab; y allí estaba Josafat. Y ellos iban a subir a Ramot de Galaad para hacer retroceder... Fundamentalmente estaban correctos; la tierra sí les pertenecía. Y el—el enemigo, los Sirios allá estaban llenando los vientres de sus hijos con el trigo que debían estar comiendo los Israelitas—propiedad dada por Dios. Así que fundamentalmente parecía correcto. “Ve conmigo, y vamos allá, y los correremos de la tierra”. Bueno, eso sonaba muy bien; fundamentalmente estaba correcto, pero habían condiciones.

Josafat, siendo un buen hombre dijo: “Pero ¿no deberíamos de consultar al Señor?”

Desde luego, Acab, aquel recaído, dijo: “Pues, seguro”, (creyente fronterizo, Ud. sabe). Dijo: “Oh ciertamente, yo debería haber pensado en eso. Yo tengo cuatrocientos profetas Hebreos—cuatrocientos de ellos que alimento, cuidado de ellos. Son los mejores que hay en todo el país. Los mandaremos a traer”.

Y todos ellos juntos de común acuerdo dijeron: “Suban; el Señor está con Uds.”. Fundamentalmente estaban correctos, pero no habían captado aquel Absoluto.

Luego cuando él dijo: “¿No hay uno más?”

Dijo: “Sí, hay uno más, pero yo le odio”. El dijo: “El siempre está hablando cosas malas de mí (¿ven?), siempre diciendo. . .”

¿Cómo podía él profetizar bien cuando toda la Palabra. . . ? Elías, quien había sido antes de él, dijo a Acab: “Los perros lamerán tu sangre”. Ahora, ¿cómo podía ese profeta vindicado decir algo que no fuera la voluntad de Dios? Y cómo era que los perros se comerían a Jezabel, y el excremento estaría en el campo, para que no pudieran decir: “Aquí yace Jezabel”. Con una maldición así sobre un hombre, ¿cómo podía alguien más bendecir?

Así es hoy en día. ¿Cómo puede un hombre bendecir estas cosas que todo el tiempo están llevando a la gente más lejos de Dios? Sólo hay una cosa que se puede hacer. Si Ud. se tiene que parar solo, maldiga la cosa en el Nombre del Señor y quédese con eso, cuando está absolutamente. . .

Y Ud. dirá: “Pues, Hermano Branham, Ud. hace que la gente le odie”.

Dios me amará. Ese es—ese es mi Absoluto. No se puede depender en un brazo humano, uno tiene que depender de la Palabra, lo que Dios dijo.

¿Cómo sabía Micaías que estaba correcto? El esperó; él tuvo una visión. Ellos también tenían una visión, pero la visión no cuadraba con la Palabra. Y hoy es la misma cosa. Micaías comparó su visión con la Palabra, y entonces vio que él y la Palabra caminaban juntos. Hoy día, si su visión es contraria a la Palabra, déjala quieta, porque es un absoluto errado. El Absoluto de Micaías estaba exactamente con la Palabra, por lo tanto él podía pararse y decir: “El. . .”—lo que él dijo y—y creerlo. Cuando ellos le pegaron en la boca y dijeron: “¿Por dónde se fue el Espíritu de Dios?” El dijo: “Lo descubrirás cuando estés sentado allá adentro en la cárcel”. Correcto.

El dijo: “Cuando yo vuelva en paz. . . Pongan a este hombre en la prisión de adentro, y cuando yo vuelva en paz”, dijo Acab, “yo lidiaré con este tipo”.

“Oh ahora, Micaías, ¿qué de esto? ¡Te van a cortar la cabeza cuando él vuelva!”

Micaías se paró firme así como lo hizo Esteban (¡Amén!), igual de dispuesto como cuando mi Señor caminó hacia la cruz; le fue igual de fácil como cuando Daniel entró en el foso de los leones, o como cuando Sadrac, Mesac, y Abed-nego entraron al horno. ¡Absolutamente! El se paró allí y dijo: “Si tú llegaras a volver. . .” ¿Por qué? El estaba absolutamente. . . “Si tú llegaras a volver, Dios no me ha hablado a mí. Entonces que me corten la cabeza”.

El tenía un Absoluto. El sabía que su Compás, que lo había guiado a esta visión, estaba alineado exactamente con la Estrella del Norte. ¡Sí, señor! Su ancla resistió. Sí, la Palabra y sólo Ella. . .

Si su Absoluto, si Ud. tiene un Absoluto en su vida. . .

Uds. saben, hubo un tiempo cuando, la etiqueta tenía un absoluto. No puedo pensar en el nombre de esa mujer, pero toda la nación confiaba en lo que esa mujer decía. (Se me olvida su nombre. Yo estaba escribiendo una nota aquí; no podía pensar del nombre de esa mujer—quién. . . lo que era). Pero hace algunos años tenían que ser. . . Esta mujer, lo que ella decía. . . Si ella decía que se use el cuchillo en la mano izquierda, eso era—así era; ese era el absoluto. Ella era la—la respuesta de todo eso. Y si Ud. ponía el tenedor en la mano izquierda, entonces Ud. estaba absolutamente errado. ¿Cuál era su nombre? [La congregación contesta: “Emily Post”.—Editor] Oh, ese es, seguro. Sí, ese era.

Ahora, Ud. estaba—Ud. estaba absolutamente—y ella estaba—ella era el absoluto de la etiqueta. Así tenía que ser. Como, oh, muchas cosas hallamos así. Pero hallamos ahora que eso ha pasado. Ud. come en la forma que quiere. ¡Sí, señor! ¡Muy bien! Pero aquello era el absoluto de la etiqueta. Ud. lo tenía que hacer de esa forma.

Hubo un tiempo cuando Adolfo Hitler era el absoluto de Alemania. Lo que él decía. . . Cuando él decía: “¡Salten!”, ellos saltaban; cuando él decía: “¡Maten!”, ellos mataban. Millones de Judíos, cuando él meneaba la cabeza. ¿Pueden ver Uds. lo que pasó con esa clase de absoluto? Parecía poder, pero era contrario a la Palabra.

“¿Cómo sabe Ud. que era contrario a la Palabra?”

Dios dijo. . . ¿No fue Balaam quien intentó menospreciar a Israel y maldecirla? El dijo: “Yo lo veo como un unicornio. Cuán justas son sus tiendas. El que te maldiga será maldito; el que te bendijere será bendito”.

Pareciera como que Hitler pudiera haber visto eso. Pareciera como que aquellos Cristianos Alemanes pudieran haber visto eso. ¿Ven? Aquel absoluto. . . Absolutamente contrario a la Palabra. . . Uds. saben, como ha sido dicho: “El hombre—Dios hizo al hombre, pero el hombre hizo esclavos”—uno tratando de gobernar sobre el otro. Tenemos un Gobernador, ese es Dios.

Pero Hitler era el absoluto de Alemania. Mírenlo hoy. Ahora, ¿pueden ver lo que pasó? Era un absoluto errad menospreciar a o. ¿Por qué? ¡Era contrario a la Palabra! Y ahora, ¿ven Uds. adónde terminó eso? En desgracia.

Y si su absoluto está en alguna organización, o en alguna sensación, o en algo más fuera de la Persona de Jesucristo, Ud. llegará a la misma vergüenza, pero peor. ¿Ven? Si su absoluto no es Cristo, ese es el único Poste Central de la vida humana; y Cristo es la Palabra, no su iglesia, su palabra, pero la Palabra. ¿Ven? “Sobre este Absoluto edificaré Mi Iglesia”—sobre Cristo, la Palabra.

Hubo un tiempo cuando Mussolini era el absoluto de Roma. Yo no sé, yo pudiera haber leído un artículo, o pudiera haber sido que lo leí en un libro, o alguien me lo contó, pero cuando alguien estaba siendo entrevistado por Mussolini él estaba—él estaba—quería traer a Roma al atleta—atletismo. Y antes había una gran estatua por allí de él, sobre atletismo. ¡Eso está bien! Grecia tuvo esa idea hace muchos años. Roma siempre lo ha tratado de tener. Los atletas están bien, pero—pero—atletismo, pero—pero recuerden, eso no tomará el lugar de Cristo. No importa cuán fuerte sea uno, eso no tiene nada que ver con el asunto. El es todo el poder.

Y ¿ven Uds. sobre qué cosa trató él de construir a Roma? Y él trató de construir a Roma sobre el asunto de un absoluto; que él era ese absoluto. Y dicen que un día que su—su carro—su chófer llegó un minuto más temprano, y él lo mató. Dijo: “Yo no dije que estuvieras aquí un minuto antes de las nueve; ¡yo dije que estuvieras aquí a las nueve!”—¡pum! y lo mató. ¿Ven? “Yo no te quiero aquí un minuto antes; ¡yo te quiero aquí a las nueve!” ¿Ven? Fíjense qué absoluto él trató de hacer de sí mismo. Pero ¿ven lo que sucedió?

Uds. se acuerdan (muchos de Uds. aquí, los viejos, quizás Roy Slaughter, y aun antes de eso)—¿recuerdan allá cuando yo les dije por medio de profecía? Un día allá en el edificio de los Odd Fellows, antes de mudarnos para acá, yo dije: “Mussolini llegará a un fin vergonzoso”. Yo dije: “En su primera invasión, él irá a Etiopía; y Etiopía caerá a su paso, pero él llegará a su fin, y nadie lo ayudará; y en desgracia será enterrado”. Allá está.

Yo dije: “Hay tres ismos que se han levantado, nazismo, fascismo y comunismo”. Yo dije: “Esos ismos darán vueltas y vendrán a ser uno; será el comunismo. ¡Miren! El comunismo quemará a Roma”. ¿Ven? Uds. mírenlo. Es una herramienta en las manos de Dios. Ellos piensan que están contra Dios, y están trabajando justamente con eso, y no lo saben. El los está usando como un títere, son una herramienta en su mano, así como hizo con Nabucodonosor y muchos más.

¡Ahora noten! ¿Ven? Ahora, hubo un tiempo cuando Faraón era el absoluto de Egipto, pero fíjense dónde está eso hoy. ¿Ven? Todo ha fallado. Oh, son de una clase incorrecta, así que siempre fallan. Son absolutos hechos por el hombre. Ud. no puede tomar un absoluto hecho por el hombre, a mí no me importa si es un—un presidente, si es un dictador, si es un rey, si es una iglesia, si es una organización, si es un credo, cualquiera de esas cosas perecerá, así como todos los absolutos de esa misma clase a través de las edades.

Podemos mirar al pasado. . . ¡Miren al pasado! Fíjense en los hombres que confiaron en los emperadores; fíjense en los hombres que confiaron en los dictadores; fíjense en los hombres que pusieron su esperanza en esas clases de absolutos; ¡y miren en dónde están hoy!

Ahora, demos media vuelta y fijémonos en los hombres que pusieron sus esperanzas en la Biblia, sobre la Palabra de Dios y La Tuvieron como un Absoluto; fíjense en dónde están ellos hoy.

Pablo les da una reseña breve de ellos en Hebreos el capítulo 11: lo que ellos hicieron, cómo conquistaron reinos, hicieron justicia, y demás; y ellos anduvieron en pieles de ovejas y pieles de cabras, de los cuales el mundo no era digno, esperando en gloria esa gran Resurrección. ¿Ven? ¡Muy bien! Porque ellos. . . Algunos de ellos no—no obtuvieron estos milagros, y de todas maneras entregaron sus cuerpos, esperando la Resurrección. No les importaba terminar con sus vidas; ellos querían continuar y sacrificarse, para que pudiesen obtener esa Resurrección; y eso es lo que hicieron.

Ahora, absolutos. . . Estamos hablando. . . Absoluto. . . Uds. saben, nuestra Corte Suprema es un absoluto. Es un absoluto; es el—es el punto final de todas las disputas en esta nación. Correcto. Su decisión es un absoluto, en nuestra Corte Suprema. Correcto. Oh, yo sé que a veces no nos gusta, pero es—es un absoluto de todas maneras. Sí, señor. ¿Qué si no tuviéramos eso, entonces qué? Pero ese es un absoluto. Ciertamente lo es. ¿Por qué? Es que—nuestra nación está atada a eso.

Cuando esa Corte Suprema por fin hace su decisión final, eso es; no hay. . . ¿Adónde va a ir Ud. después de eso? Ud. se conforma con su decisión, eso es todo; Ud. tiene que hacerlo. Ellos son la última palabra; ellos son el “amén”.

Ud. puede someterlo a juicio en cortes locales de la ciudad; Ud. lo puede someter a juicio con el magistrado, y luego ir a la federal—a toda clase de cortes, y a cortes federales, pero cuando hemos llegado a la Corte Suprema, se acabó. Correcto. Algunas veces no nos gusta—decimos: “Bueno, a mi no me gusta su decisión”, pero trate Ud. de apartarse de eso una sola vez. Ese es el absoluto de la nación. Y ¿qué si no tuviéramos eso? Sí.

Debemos tener un absoluto. Toda persona debe tener uno. Ud. tiene uno. Pero lo que estoy tratando de decirles, es poner una base y mostrarles lo que son los absolutos.

Ahora, la Corte Suprema de la nación es el absoluto de la nación. Ese es el último paso en cualquier clase de disputa. Ellos lo arreglan. Lo que ellos dicen, eso es.

Hay un absoluto en un juego de baseball. Ese es el árbitro. ¡Oh, sí! Algunas veces no nos gusta su decisión tampoco, pero es—es—es así de todas maneras. El árbitro, su decisión es la última palabra. ¡Correcto! No importa lo que otros digan; si él dice que es un strike, es un strike. ¡Correcto! Ciertamente. No importa lo que otros digan, eso no tiene nada que ver con el asunto. Y pensemos en esto. . . Si Ud. . . . (Yo no voy a los juegos de baseball, pero simplemente apunté eso). Un—un árbitro, él es el absoluto en el juego de baseball.

Uno de ellos dice: “¡Esa fue una bola!”

Otro dice: “¡Eres un mentiroso!”

Este dice: “Esto no es de *esa* manera; él debiera ser de *esta* manera”.

El árbitro dice: “¡Strike!”

¿Ven? Los demás toman su asiento y se sientan. Se quejan, algunos de ellos, pero. . . Me imagino que lo abuchean en sus corazones y cosas, pero de todas maneras es un strike. ¿Por qué? El es la última palabra.

El de la primera base dijo: “Ud. sabe eso, ¡eso pasó!”

El otro dice: “¡Ud. sabe que eso está errado!”

El diría: “¡Strike!” Allí termina todo. “Entonces cállense y vuelvan a su lugar”.

¿Qué si no hubiera árbitro en el juego de baseball? Válgame, ¿se imaginan Uds. qué clase de juego sería? Uno de ellos diría: “¡Fue un strike!”

Otro diría *esto*.

Otro diría *aquello*.

Otro diría: “¡Eres un mentiroso!”

Estarían discutiendo y peleando. Para tener un juego de baseball, uno debe tener un absoluto. Y él sale allí, y no importa si a Ud. no le gusta o qué, él—él es el absoluto de todas maneras. El es el absoluto; su palabra es la última. No importa qué diga Ud. al respecto, es de esa manera. Ahora, si no lo tuvieran, todo el juego sería un caos. ¿Correcto?

¿Cómo sería la nación si no hubiera una corte federal? Si no hubiera una Corte Suprema en esta nación, ¿adónde iría—adónde se iría? La nación estaría en un caos.

Si no hubiera un—si no hubiera un árbitro en el juego de baseball, resultaría—no se lanzaría ni la primera pelota, pues alguien estaría discutiendo. Alguien estaría parado allí y tal vez el—realmente pasó sobre la base del bateador, y el otro diría: “¡Oh, no! ¡No, no, no! ¡No pasó así!” Y ahí lo tiene Ud. A la primera pelota lanzada, comenzarían a discutir sobre eso. Uno de ellos diría: “¡Eso fue strike!”

Ellos dirían: “¡No fue un strike!”

¿Ven? Se debe tener alguien a quien está sujeto ese juego, y ese es el árbitro. Cuando él dice: “¡Strike!”, es strike. Si él dice: “¡Bola!”, es bola. Lo que él diga, eso es. ¡Así es! Y si no lo tuvieran, no habría juego.

Permítanme mostrarles otro absoluto. Es la luz roja, una luz roja. Cuando dice: “¡Alto!”, ¡significa alto! Si Ud. la pasa, Ud. va a pagar por eso. Pero si esta ciudad no tuviera luces, luces rojas, ¿qué clase de ciudad sería? Debe tener un absoluto. A mí no me importa lo que el policía dijo o alguien más parado allí; ellos son secundarios.

Si alguien puede probar que Ud. pasó en luz verde, a mí no me importa lo que el policía dijo, estaría errado. Cuando la luz dice: “¡Siga!”, eso significa siga. Ese es el absoluto. Ud. puede probar eso, la luz dijo: “¡Siga!” El policía pudo haber estado parado en alguna parte, tal vez el alcalde de la ciudad, en alguna parte, eso no cambia la cosa. Si Ud. tiene prueba que era “siga”, Ud. sigue; y si alguien le pega, es culpa de ellos. Ud. puede probarlo. Correcto. Nosotros podemos probar de qué estamos hablando. Correcto.

Ahora, ¿qué tal si no hubiera luz roja? Uno llegaría a un cruce, y . . . Vean cómo sería. Uno dirá: “Mira, apártate de mi camino; tengo prisa. Tengo que llegar al trabajo; ya voy tarde. Yo voy a pasar ahora mismo”.

Otro diría: “Sólo piensas que lo vas a hacer, porque yo soy el que va a pasar, porque yo estaba aquí primero”. Y puedo ver a una mujer bajarse y arreglarse el cabello.

¿Qué si no tuviéramos una luz roja? ¿Qué embotellamiento de tráfico tendríamos!

Eso es lo que pasa con las iglesias. ¿Ven? Correcto. Por eso es que tenemos tal embotellamiento denominacional. Eso es exactamente correcto. Nadie está logrando nada, todos están parados, discutiendo.

Aquí está la Luz de Dios. Cuando Ella dice: “¡Siga!”, Ud. siga. Cuando Ella dice: “¡Alto! ¡Hasta aquí no más!”, entonces paremos. Correcto. En eso estamos basados, Eso, esa Palabra, no lo que algún grupo de hombres ha dicho o lo que ha dicho algún otro grupo de hombres.

Jesús dijo: “Estas señales seguirán a los que creen”. ¡Vamos! “Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura”.

Uds. saben, tan buena como es la educación, pero Jesús nunca requirió eso. Correcto. Tan buenas como son las iglesias, los edificios, El nunca requirió eso. Tan buenos como son los hospitales. . . Nosotros—las iglesias—construyen hospitales. Eso está bien, agradecemos eso, pero El nunca requirió eso.

El le dijo a la iglesia: “Predicad el Evangelio”. Y el Evangelio no vino solamente en Palabra, sino en poder y manifestación de la Palabra. Pablo así lo dijo. Entonces vayan y manifiesten el Evangelio. ¡Oh, hermano! Si fuera de esa forma. . .

Oh, estamos viviendo hoy en un tiempo cuando tenemos los mejores doctores que jamás hemos tenido. Tenemos las mejores medicinas con las que se ha ejercido. Uds. saben eso. Y nosotros honramos a esos hombres; oramos por ellos. Yo lo hago, y espero que Uds. también. Esos hombres, quienes con su entendimiento de sentir. . . Ellos tienen dos sentidos por los cuales trabajan, son la vista, y el tacto, y ellos—y el oír. Ellos trabajan por el sonido del corazón, o el—el sentir de un tumor o algo, o la vista de algo que pueden ver, una enfermedad diseminada, o—o algo en la cara que está cubriendo la cara o alguna parte del cuerpo. Ellos—ellos trabajan sobre estas cosas ¿ven?, porque eso es. . . Ellos tratan de tomar medicinas, y lo suficiente que matará eso, y que no lo mate a Ud. y—y etc. Ellos no. . . Ese es negocio de trabajar con eso. Y nosotros agradecemos eso; eso está muy bien.

Pero, tenemos los mejores doctores, la mejor medicina, los mejores hospitales, y más enfermedad que nunca. Tenemos más incredulidad que nunca. ¡Sí, señor! Eso es, exactamente.

Los ministros se han organizado, y tienen grandes denominaciones, y aceptan de todo, y demás (y sólo por hacer un miembro de iglesia a cualquiera); y son pasados por algún seminario, como un pollo de incubadora (y los empollan por una—una maquinaria que los saca así), y algunas veces no saben más acerca de Dios que lo que un Hotentote sabe acerca de una noche Egipcia. Los sacan así, y el. . . Allí lo tienen. ¿Ven?

¡Oh, lo que necesitamos en nuestras iglesias es ¡un hombre que tiene un Absoluto! Lo que necesitamos en la iglesia Metodista, en la iglesia Bautista, en la iglesia Pentecostal, en la iglesia Presbiteriana, es un Absoluto—un hombre de Dios que se mantendrá atado a la Palabra y a Cristo, y que pueda traer a esa congregación bajo esa condición donde cada miembro camine en la condición de esta Palabra, viendo esa Palabra manifiesta, siguiendo: “Estas señales seguirán a los que creen en todo el mundo”.

Ellos dijeron: “Eso se acabo”.

Jesús dijo: “Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura”.

Aún no hemos llegado a todo el mundo, y estamos lejos de llegar a toda criatura. ¿Hasta cuándo? A todo el mundo. ¿A quién? A toda criatura. ¿Qué sucederá? “Estas señales seguirán a los que me creen: En Mi Nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.

Ese es el Absoluto aferrado allí, la Palabra, esa Estrella del Norte, ese compás que se queda con Ella. Eso es lo que necesitamos.

Pero hemos salido y construido instituciones, organizado a la gente, aceptamos miembros, y hemos discutido con los Bautistas (porque ellos no creían de nuestra manera), y los Metodistas (porque ellos no lo hacían de ésta manera); y hemos empollado un seminario más grande, y hemos construido iglesias más grandes, tenemos bancas más lujosas, y un órgano más grande, y etc., y una multitud mejor vestida; tenemos al alcalde y a los demás en la iglesia; y ¿qué tenemos? ¡Mucha muerte, atada a un absoluto denominacional! ¡Muerte! ¡Oh, que no sea así!

Si yo muero en mi camino, mi Absoluto es Jesucristo; en Eso yo creo. Si todos me dejan. . . Alguien dijo—El Doctor Davis me dijo: “Billy, si Tú predicas una cosa como esa, tú se lo predicarás a los postes de la iglesia”.

Yo dije: “Entonces yo estaré predicando la Palabra de Dios a los postes, porque Dios es capaz de levantar hijos a Abraham aun de estos postes”. ¡Correcto! ¡La Palabra de Dios es verdadera!

Dijo: “¿Tú crees que te van a creer?”

Yo dije: “Ese no es mi negocio. Es mi negocio el mantenerme fiel a la Palabra”. Correcto.

Dijo: “¿Tú piensas que puedes hacerle frente a un mundo educado como este con una teología de—de sanidad Divina?”

Yo dije: “No es mí sanidad Divina, es Su promesa. El es Quien dio la comisión”.

Oh, y yo recuerdo cuando El bajo allá en aquella gran Luz, estando parado allá en el agua a orillas del río, en junio de 1933, cuando El dijo: “Como—como Juan el Bautista fue enviado y precursor la primera venida de Cristo, Yo te envío a ti con un Mensaje al mundo para precursor la segunda venida de Cristo”. Y esto ha dado vueltas al mundo cuando fuegos de avivamiento han sido encendidos en casi toda montaña por casi quince años. Sanidad Divina por todas las naciones y el poder y la

restauración, y ahora yo creo que está a punto de llegar a un clímax final, para producir una fe que Raptará a la Iglesia a la Gloria; ¡y eso yace en los Mensajes! Estamos realmente en el tiempo del fin. Hemos hablado sobre esto y todo, pero la cosa ya está sobre de nosotros. ¡Escúchenlos! ¡Sí, señor! ¡Aquí hay uno! ¡Correcto!

La luz roja, como he dicho, ¡arregla el asunto! Eso es todo. La luz roja nos dice quién puede seguir. No importa lo que alguien más dice, es lo que la luz roja dice. En verdad se puede tener un embotellamiento de tráfico si no se tiene, si no le hace caso a la luz roja. Debe haber un absoluto. ¡Sí, señor!

Igual con la Iglesia, tiene que haber un Absoluto. Para la gente en la iglesia, uno debe tener su absoluto. Pero hoy cada iglesia tiene su propio absoluto. ¿Ven? Ellos no tratan de tomar. . .

“¡Nosotros los Bautistas creemos esto!”

“¡Nosotros los Metodistas creemos esto!”

“¡Nosotros los Presbiterianos creemos esto!”

“¡Nosotros los Pentecostales creemos esto!”

Eso está bien, pero ¿por qué no toman el resto de Ella? ¿Qué pasa con el resto de Ella?

“Nosotros los Bautistas creemos en la inmersión”.

Eso es bueno; pero entonces ¿qué del Bautismo del Espíritu Santo? ¿Qué de hablar en lenguas? ¿Qué de los dones de sanidad? ¿Qué de la profecía?

“¡Oh, no! Nosotros no; eso—eso fue para otra edad”. ¡Oh, hermano!

Pentecostales, Uds. dicen: “Bueno, nosotros creemos en hablar en lenguas como la evidencia”.

Seguro, hablar en lenguas está bien, pero eso aun no es la evidencia. Mucha gente habla en lenguas (eso es verdad), y hasta allí es adónde ellos llegan. El diablo puede personificar cualquier don, cualquier don que está en la Biblia.

Pablo dijo: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas; si yo entregase mi cuerpo para ser quemado como sacrificio; si yo vendiera todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si tuviese fe para mover montañas; si yo fuese al seminario y aprendiese toda la ciencia que se puede aprender, aun no soy nada”.

Es la Persona de Cristo. ¡Cristo! Recíbanlo; y Uds. no pueden recibirlo sin recibir Su Palabra. La Palabra tiene que venir primero; luego la Vida viene a esa Palabra y manifiesta esa Palabra.

¿No dijo Jesús: “Si yo no hago las obras de Mi Padre, entonces no Me crean”? Fue la Palabra de Dios siendo manifestada. Dios estaba en Cristo, reconciliando, expresándose a Sí Mismo al mundo, lo que El era. Ese era—ese era el Absoluto. Ese era el Absoluto Eterno allí.

Entonces Ud. dice: “¿Es ese el Eterno, Hermano Branham?” ¡El era! “Entonces ¿qué de hoy?”

Jesús dijo: “El que cree en Mí, las obras que Yo hago también él las hará”—el mismo Absoluto. ¡Muy bien!

Cada uno tiene su propio absoluto. ¡Oh, hermano! Es así como fue en los días de los Jueces: cada hombre hacía lo que le parecía correcto a su modo de ver. En los días de los Jueces cada hombre tenía su propio—su propio absoluto. El hacía lo que deseaba hacer, y así es ahora. Cada hombre obraba correctamente a su modo de ver.

Ahora, ¿saben Uds. la razón por la cual hacían eso en Jueces? Esto pudiera sorprenderlos un poco. Pero la razón de que ellos hacían así en Jueces, fue porque en aquellos días no tenían un profeta a quien la Palabra del Señor pudiera llegar, así que cada hombre podía hacer lo que deseaba hacer a su modo de ver.

Y eso es exactamente lo que ha sucedido hoy. No tenemos profeta en estos días de denominaciones, pero Dios nos prometió uno. ¿Ven, ven? El lo hizo. En los últimos días El se levantaría y enviaría a Elías nuevamente a la escena, y él volvería los corazones de los hijos una vez más a la fe los padres—una vez más al Pentecostés original. ¡Uds. saben que El dijo eso!

Y yo sé que Uds. se referirán, como El lo hizo allí, a Juan (allá en—en Mateo capítulo 11 y el versículo 6, creo ese es), cuando ellos dijeron: “¿Quién piensan que era este hombre, este Juan?”

El dijo: “Si lo podéis recibir, este es aquel del cual fue dicho: ‘He aquí Yo envío Mi mensajero delante de Mi faz’”. Eso es Malaquías 3, no Malaquías 4. Pero recuerden, si ese fue Malaquías 4, entonces la Palabra falló, porque El dijo que en ese tiempo todo el mundo sería quemado, y que los justos caminarían sobre las cenizas de los malvados. ¡No! No la erreden, hermanos; hagan que diga exactamente lo que Ella dice. Correcto. El prometió esto en los últimos días, y estará justamente entre nosotros.

Recuerden, cuando en los Jueces, cada hombre hizo como él quería. No había ningún hombre, ningún hombre podía hacer que la Palabra viviera. No había profeta. La Palabra del Señor siempre viene al profeta (eso es correcto), y él siempre es odiado. ¡Solamente un grupito pequeño le ama! Y... ¿Ven? Pero quiero decir, siempre ha habido eso.

Dios no cambia Sus principios; El no puede cambiar y ser Dios. Si Dios algunas vez dice algo o hace algo, El debe hacerlo igual la próxima vez. Cuando esa crisis llega, si El no actúa la segunda vez como El lo hizo la primera vez, El actuó mal la primera vez. Y ¿quién acusará a Dios de actuar mal? ¿Quién es Ud. que puede imputar pecado a Dios? Eso es lo que dijo Jesús: “¿Cuál de Uds. me puede acusar de pecado?”

¿Qué es pecado? Incredulidad. “El que no cree ya es condenado”.

“¿Cuál de Uds. Me puede mostrar que Yo no he cumplido todo lo que el Mesías debiera hacer?” ¿Ven? Nadie dijo una sola palabra. El lo había hecho; el Mesías era un Profeta, y El había probado que El lo era. No habían tenido profetas por centenares de años, desde Malaquías, y El se levantó en la escena. El era un místico para la gente y una piedra de tropiezo para su iglesia, porque El dijo: “He aquí Yo pongo en Sión, una piedra Angular, uno Precioso, probado, oh, una piedra de tropiezo. (¡Sí!). Pero el que creyere en El no será avergonzado”. Eso es correcto. Allí estaba El. Y ellos. . . Cumplieron la Escritura exactamente. Pero aquellos que Le creyeron tenían un Absoluto.

Martita, cuando ella vio a Lázaro salir de la tumba, ella supo Quien era ese. Aun antes de que lo hiciera, ella tenía el Absoluto de saber: “Yo creo que Tú eres el Hijo de Dios que habría de venir al mundo. Aun ahora, aunque mi hermano esté muerto, sólo habla la Palabra; Dios lo hará”. ¡Amén! Ella estaba absolutamente segura. Eso es correcto.

Cuando El dijo eso (y ella lo decía de corazón), El dijo: “¿Adónde lo han enterrado?”

Dijo: “Ven y ve”.

Allí estaba parado El, con una visión, porque El dijo: “Yo no hago nada hasta que Mi Padre me lo muestre”, (San Juan 5:19).

Lo envió lejos de—se fue de la casa de Lázaro. Ellos enviaron por El para que viniese a orar. El sabía que Lázaro iba a morir; y después de un tiempo, El dijo: “Nuestro amigo Lázaro está durmiendo”.

Ellos dijeron: “¡El hace bien!”

El dijo: “El está muerto; y por el bien de Uds. Yo estoy contento de no haber estado allí”. (Ellos le hubieran estado pidiendo que orara por él). Luego El volvió a decir: “Pero Yo voy a despertarlo”. ¡Oh, hermano! No dijo: “Yo iré y veré qué puedo hacer”, sino, “Yo voy a despertarlo”. ¿Por qué? “El Padre Me ha mostrado lo que debo hacer”.

Fue a la tumba. Allí estaba parado un Hombre; allí estaba parado Dios en carne, que pudo haberle dicho a la piedra, “¡Disuélvete!”, y se hubiera disuelto; pero El le dijo a las mujeres, a esas pobres mujercitas, a esas mujeres jóvenes, les dijo: “¡Quiten la piedra!”

Ud. también tiene que hacer algo. ¿Ven? Y ellas quitaron la piedra; y estaba tan hediondo, que ellas se enfermaron. Ahí se mantuvo El parado. ¡Oh, hermano! Yo puede ver como El enderezó ese cuerpecito tan pequeño (porque la Biblia dice que no había hermosura en El para que le deseáramos; El no era mucho como para verlo. ¿Ven?).

Así como David. El fue escogido como rey cuando apenas era un muchacho pequeño. ¿Ven? Todos aquellos tipos enormes dijeron: “¿No se vería él bonito con la corona en su cabeza?”

“Toma este hijo mayor”, dijo Isaí.

Samuel dijo: “Dios lo ha rechazado”. Trajo a todos sus hijos.

Dijo: “¿No tienes algún otro?”

“Tenemos uno, pero él no se vería como rey. Pues, él es un muchacho muy pequeño, rojizo, con hombros encorvados”.

“¡Vayan a traerlo!” Y en cuanto él entró caminando delante del profeta, el Espíritu cayó sobre él. El corrió con el aceite y se lo vació en la cabeza, y dijo: “Este es su rey”. ¡Eso es! ¡Sí, señor!

Y allí estaba Jesús de pie, con hombros encorvados, quizás, volviéndose canoso cuando El ni siquiera había pasado los treinta años de edad. (La Biblia dice que El podía haberse visto como de cuarenta). Los Judíos dijeron: “Tú eres un hombre de no más—más de cincuenta años de edad, y ¿tú dices que has visto a Abraham?”

El dijo: “Antes que Abraham fuera, Yo Soy”. ¡Hermano, oh, hermano! San Juan 6.

Luego hallamos, que aquí estaba parado frente a la tumba. El sabía que esa visión tenía que cuadrar, El sabía que tenía que suceder. “¡Quiten la piedra!” El estaba hediondo, envuelto en ropa fúnebre, había estado muerto por cuatro días; su nariz ya se le había hundido, en ese tiempo.

Allí estaba El parado; enderezó Su cuerpecito: “¡Yo soy la Resurrección y la Vida! El que cree en Mí, aunque estuviere muerto, vivirá”. ¡Díganme de un hombre que pudiera hacer una afirmación como esa! “¡El que vive y cree en Mí jamás morirá! ¿Crees tú esto?”

Ella dijo: “¡Sí, señor!” Aunque El aparentemente le había fallado a ella, cuando ella lo llamó, El no fue, ella le habló nuevamente; El no fue. Pero aquí ella dice: “Yo sé que Tú eres el Cristo que habría de venir al mundo”.

El dijo: “¡Lázaro, ven fuera!” Y un hombre que había estado muerto por cuatro días... ¿Por qué? ¿Qué? Cristo tenía el Absoluto. El había visto la visión; no podía fallar. Correcto. ¡No podía fallar! El estaba absolutamente seguro.

¡Y Marta estaba absolutamente segura! Si ella lograba que El reconociese lo que ella creía que El era, ¡ella obtendría lo que había pedido! ¡Correcto! Allí estaban ellos, el Absoluto; eso cuadraba con la Palabra; y eso era todo.

Todo hombre hoy en día hace lo que le parece bien a su modo de ver, porque no hay profeta.

Fíjense en los días de los Jueces. ¡Fíjense! En los días cuando (yo creo que fue Elías o Eliseo, uno. ¡Sí!), aquel niño muerto. . . La—la mujer Sunamita, ella hizo. . .

Elías era el hombre de Dios de aquel día, no sólo un buen maestro inteligente. Pues, él era un anciano que caminaba por allí. Si Ud. . . Si viniera a—viniera tocando a su puerta hoy, Ud. probablemente lo correría. Toda una nación lo odiaba. Jezabel y todos los demás lo odiaban, porque su—ella estaba sentada en la Casa Blanca y hacía que todas las mujeres hicieran lo que ella hacía; y todas las demás la tenían como modelo, y—y Acab era movido—su cabeza era movida por el poder de ella. No le hemos fallado por mucho en este día, está casi igual; y allí—allí lo tienen. Todos estaban en esa carrera de popularidad y todos—todos estaban bien arreglados.

Pero aquella viejita Sunamita (no mujer Sunamita pero la pequeña—sí, yo creo que sí era la Sunamita), cuando ella vino y vio que ese poder estaba en Elías, ella dijo: “Yo percibo que él es un hombre santo”. Y cuando ese niño estaba tendido muerto, ella dijo: “Ensilla esa mula y ¡no vayas a parar!” Ella fue allá. . . Ella sabía. . . Y a mí me gusta eso, la forma en que vino; ella llegó hasta su absoluto, a su poste de amarre.

Elías dijo: “Aquí viene la Sunamita. Está afligida, pero yo no sé qué está mal”. (¿Ven?, Dios no le muestra todo a Sus siervos, sólo lo que El desea que sepan). Así que él dijo: “Su corazón está afligido, pero yo no sé”. El dijo: “Giezi, corre, e investiga, y ve qué está mal”.

El dijo: “¿Está todo bien contigo? ¿Está todo bien con tu esposo? ¿Está todo bien con tu hijo?”

Fíjense en ella. ¡Oh, hermano! Esto es. Ella dijo: “Todo está bien”. ¿Por qué? Ella había llegado a su absoluto. “Todo está bien”. Y ella se arrodilló. . . Primero cayó a sus pies, y Giezi la levantó. Eso no estaba bien ante su—su amo, la levantó; y ella comenzó a contarle.

Ahora, él ahora no tenía un absoluto. El sabía que había tenido poder por medio de la visión para darle su hijo, pero ahora, ¿qué podía él hacer? El tomó su báculo y fue allá al cuartito, puso—cerró las puertas, sacó a todos los demás. El caminó de acá para allá en el cuarto. El tenía un Absoluto si tan sólo podía hacer contacto con El. De acá para allá, para arriba y

para abajo en el cuarto. ¡Oh, hermano! De repente sintió que algo le pegó; él se tendió sobre el niño, se levantó de nuevo, se alejó. El—el niño como que se movió, se calentó. El se levantó y anduvo de acá para allá; él no hizo buen contacto con el Absoluto. “¿Qué fue, Señor? ¿Qué dices que haga?”

Sin duda cuando él se volteó, él vio una visión: ese niñito corría jugando, saltando la cuerda, alguna cosa u otra como esa—jugando. El se tendió sobre el niño; él puso su nariz sobre su nariz, sus labios sobre sus labios; y el Poder de Dios levantó al niño a vida. ¿Qué fue? El absoluto de la mujer era un profeta; el Absoluto del profeta era Dios. Y juntos con la Palabra: “Yo soy la Resurrección y la Vida, el poder de Dios, aquel Creador”. . . . ? . . . ella levantó nuevamente al niño.

¡Seguro! La razón por la que todo hombre hacía según su parecer, era porque no tenían profeta al que pudiera llegar la Palabra del Señor. La Palabra y los profetas faltaban en ese día.

Oh, yo vi esto en mi conversión, del día en que vivíamos. Estoy tan contento que Dios se apoderó de mí antes que la iglesia. Yo probablemente sería un pagano (¡Sí, señor!). Yo—toda esta conglomeración de enredos y todo mundo. “Bien, ven acá y únete a la nuestra. Y si no lo haces, bien, puedes levantar tu carta e ir a unirte con la otra”. ¡Oh!

“¿No traerás tu carta acá a nuestro compañerismo?”

Yo creo que hay una sola carta; eso es cuando Cristo escribe su nombre en el Libro de la Vida del Cordero. Sólo en ese es que está.

Cuando yo vi todas las denominaciones. . . Nuestro pasado era Irlandés, que antes era Católico, y yo había visto que eso era corrupto y podrido. Yo fui a cierta iglesia denominacional aquí en la ciudad; ellos dijeron: “Oh, nosotros somos el camino, la verdad, la luz; nosotros lo tenemos todo”.

Yo fui a otra allá en New Albany. “¡Oh, hermano! Eso tipos allá no saben de qué están hablando”.

Los Católicos dijeron: “Todos Uds. están errados”.

Yo pensé: “¡Oh, hermano!”

Yo jugaba con un niñito Luterano, y yo pensé—un muchacho Alemán Luterano; yo fui y dije: “¿Adónde asistes a la iglesia?”

“Yo voy a esa iglesia”.

Yo fui allá, y me di cuenta que ellos decían que eran el camino. Y fui a donde el Hermano Dale, en la Bautista Emanuel, o la Primera Bautista; ellos dijeron: “Este es el camino”.

Después fui allá a la iglesia Irlandesa, ellos dijeron: “Pero *este* es el camino”.

“¡Oh, hermano! Estoy tan confundido; yo no sé qué hacer. Pero ¡yo quiero enderezarme!” Yo no sabía qué hacer, y yo no sabía cómo arrepentirme. Yo escribí una carta. Yo pensé: “Yo lo he visto a El en el bosque”. Yo le escribí una carta; yo dije:

Estimado Señor,

Yo sé que Ud. pasa aquí por esta vereda, porque yo he estado sentado aquí cazando ardillas. Yo sé que Ud. pasó por aquí, y yo sé que Ud. está aquí. Yo quiero que Ud. . . . Yo Le quiero decir algo. . .

Yo pensé: “Ahora, espera un momento. Yo—yo nunca vi a nadie. Yo no. . . Yo quiero hablar con él; yo—yo quiero hablar con él. Yo—yo quiero hablar con El”. Yo pensé: “Ahora bien, yo no sé cómo hacerlo”.

Y yo fui al cobertizo y me arrodillé, en el agua, mojado y el carrito viejo estaba estacionado allí todo chocado. Y yo dije: “Yo creo haber visto una foto. . . Yo creo que ellos ponen sus manos así”, y me arrodillé. Y yo dije: “Ahora, ¿qué voy a decir?” Yo dije: “Hay una manera en que se debe hacer esto, y yo no sé. Yo sé que hay una manera de abordar cada cosa, y yo no sé. . .”

Yo dije (yo puse mis manos así)—Yo dije: “Estimado Señor, yo deseo que Ud. venga y hable conmigo por un momento. Yo Le quiero contar cuán malo soy”. (Puse mi mano así). Yo escuché. La gente dice. . . Dios habló conmigo, y yo sabía que El hablaba, porque yo Lo había oído cuando yo era un niño, diciéndome que no bebiera y demás cosas. El no me contestó.

Yo dije: “Tal vez es que debía poner mis manos de esta forma”. Así que dije: “Estimado Señor, yo—yo no sé exactamente cómo hacer esto, pero yo—yo confío que Ud. . . ¿Me ayudará Ud.?”

Y cada predicador me decía que viniera a unirme a la suya, y se paraban y decían que habían aceptado a Jesucristo, y que creían que Jesucristo era el Hijo de Dios. Los diablos creen la misma cosa, así que yo pensé: “Yo—yo necesito tener algo mejor que eso”. Así que yo estaba sentado así.

Yo leí donde Pedro y Juan pasaron por la puerta llamada Hermosa, y allí había un hombre cojo desde su nacimiento. Dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo. . .” Yo sabía que no tenía eso.

Así que yo estaba tratando de—de hallar como hacerlo; yo no sabía cómo orar. Juntaba mis manos; luego me acostaba así. Por supuesto, Satanás llegó entonces a la escena, dijo: “¿Ya ves? Has esperado demasiado. Ya tienes veinte años de edad; ya no hay ni porqué intentarlo ahora. Has hecho. . .”

Entonces me quebranté todito y comencé a llorar. Y entonces, cuando yo me quebranté mucho más, yo dije: “Yo voy a hablar. Si Ud. no me habla a mí, yo voy a hablar con Ud. de todas maneras”. Así que yo—yo dije: “¡Yo no sirvo para nada; estoy avergonzado de mí mismo! Sr. Dios, yo sé que Ud. me escuchará en alguna parte. ¿Me escucha Ud.? Y estoy avergonzado de mí mismo; ¡estoy avergonzado de no cumplir con Ud.!”

En ese momento alcé la vista y un sensación muy rara vino sobre mí. Aquí venía una Luz moviéndose a través de esa habitación y formó una cruz, así; y me habló una Voz que nunca había oído en mi vida. Yo la miré, estaba todo frío, entumecido de miedo. No me podía mover. Me paré, mirándola; y se fue.

Yo dije: “Señor, yo—yo no entiendo Su lenguaje”. Yo dije: “Si Ud. no puede hablar el mío, y yo—y yo no entiendo el Suyo. . . Y si Ud. me ha perdonado, yo sé que supuestamente estoy identificado allí en esa cruz, en alguna forma que—mis pecados supuestamente deben yacer allí. Y si—y si Ud. me perdona, regrese y hable conmigo en Su propia lengua. Yo entenderé por medio de eso, si Ud. no puede hablar mi lenguaje”. Yo dije: “Ud. permita que eso vuelva una vez más”.

Allí estaba nuevamente. ¡Oh, válgame Dios! Allí obtuve yo un Absoluto. ¡Amén! ¡Sí, señor! Sentí como que una—una carga de cuarenta toneladas fue levantada de mis hombros. Yo caminé por allí a través de ese entablado, ni siquiera tocaba el suelo.

Mamá dijo: “Billy, tú estás muy nervioso”.

Yo dije: “No, mamá, yo no sé qué pasó”.

Allá atrás había una vía del ferrocarril; yo corrí por toda esa vía saltando en el aire tan alto como podía. Yo no sabía cómo desahogar lo que sentía. ¡Oh, si yo hubiera sabido cómo gritar! Yo estaba gritando, pero a mi manera. ¿Ven Uds.?

¿Qué era? Yo había anclado mi alma en un Refugio de Descanso. Eso lo resolvió; ese era mi Absoluto. Yo había hallado algo allí, no algo mitológico, o alguna idea. Yo había hablado con el Hombre. Yo había hablado con aquel Hombre que me dijo que nunca bebiera o fumara, ni que hiciera alguna cosa o que me mancillara—con mujeres y etc.; pues cuando yo tuviera más edad habría un trabajo que debía llevar a cabo. Yo había hecho contacto con El, no la iglesia; ¡yo había hecho contacto con El—El! ¡Sí, señor! El era Aquel.

Como un individuo que aquí en los Kiwanis o los—estaba hablando no hace mucho. . . Después de la Primera Guerra Mundial (allí está parado el Hermano Funk, fue un soldado)—éste dijo que él estaba. . . (Esto es un poco—suena un poco chistoso. Este no es lugar para chistes, pero esto es lo que él dijo. El estaba aquí en New Albany). El dijo: “El capitán nos

llevó allá, y dijo: ‘Todo el país está infestado con Japoneses. Mañana, muchachos, vamos a entrar; tenemos que tomarlos’. El dijo: ‘Recuerden, muchachos, hay muchos de nosotros parados aquí hoy que no estaremos aquí mañana. No estarán aquí mañana; vamos a entrar, en la mañana al alba’. Dijo: ‘Ahora, cada uno reúname con su religión’”.

Este tipo dijo: “Y yo no tenía ninguna religión”. Y dijo: “Yo dije. . .” Dijo: “Yo estaba allí parado, y todos los demás. . .” Dijo: “Aquí venía un capellán, se fue por *este* lado; un Protestante se fue por *este* lado, y el Judío se fue por *este* lado, y un Católico se fue por *ese* lado con su capellán”. Dijo: “Yo estaba allí parado”.

Y dijo: “El—el oficial al mando me dijo, dijo: ‘Muchacho, es mejor que vayas con tu religión’”.

El dijo: “Yo no tengo ninguna”.

El dijo: “Más vale que consigas alguna, porque la vas a necesitar enseguida; estoy seguro”.

Y dijo que en ese momento él vio un grupo que pasaba y eran Católicos. Dijo que se acercó y le dijo al sacerdote: “¿Me puede Ud. dar algo de religión?”

Y él dijo: “¡Ven pues!”

Dijo: “El fue e hizo un Católico de mí”. (Y allí en New Albany estaba John Howard y un grupo de verdaderos Católicos sentados allí, Uds. saben, cuando este hombre estaba contando esto). Y él dijo—él dijo: “Al día siguiente en el combate. . .” El estaba hablando sobre, oh, cómo era y dijo (Uds. saben, él es un hombre muy grande)—y dijo que entraron en combate cuerpo a cuerpo. Y que se estaban apuñalando con cuchillos, y gritando, y cortándose, y acuchillándose. Dijo que se mezclaron las líneas, y entraron el uno tras el otro. Los Japoneses los dejaron entrar directamente, así, y aquellas grandes ametralladoras estaban rugiendo de ambos lados—un combate de cuerpo a cuerpo.

Dijo: “De repente, yo me paré *así*. . .” Y dijo: “Todo era gritos y la pelea continuaba, uno no se podía oír ni a sí mismo”. Dijo: “Allí hay sangre”. El dijo: “Yo vi, y ¡era mi sangre!” Dijo: “Yo miré *aquí*. Había un hueco en mi costado”. El dijo: “Esa era mi sangre”. Dijo: “Yo. . . Ud. sabe, yo. . . yo. . . yo. . .”

Y un verdadero. . . Y, amigo Católico, ahora yo tan sólo digo esto por—por broma. Pero un verdadero, leal Católico dijo—dijo: “¿Has dicho un ‘Ave María’?”

El dijo: “¡No, señor!” Dijo: “Esa era *mi* sangre. Yo no quería ninguna secretaria. Yo dije: ‘Yo quiero hablar con el Hombre principal’”. Dijo: “Esa era—esa era mi sangre”.

Y yo pienso que más o menos así es. ¡Sí, señor! Así es como es. Debemos tener un poste de amarre, un Absoluto.

“Yo no tenía tiempo para Su secretaria”, dijo él, “yo quería hablar con El”.

Y así es, hermano. Cuando un hombre viene a Cristo, Ud. no quiere tomar la palabra de un predicador, de algún secretario, o alguna otra cosa. Uds. Protestantes, no tomen *esto, aquello, o lo otro*; vayan a ese Absoluto hasta que estén anclados allí por el nuevo nacimiento, siendo nacidos de nuevo, y llenos del Espíritu Santo, y Uds. vean la Biblia siendo manifestada en humildad y amor a través de su vida. Oh, entonces ese es su Absoluto. ¡Sí, señor!

Yo leí en la Palabra donde El es la Palabra. Cuando la iglesia Alemana dijo: “Es de *esta* forma”, y la Metodista, y la Bautista, y la Católica. . . Pero yo leí en la Palabra, donde El dijo: “Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella”.

Escuchen ahora, ya terminando. Ahora, el Protestante dice. . . Ahora, el Católico dice que El la construyó sobre Pedro. “Tú eres Pedro y sobre esta roca. . . ” ¡No, El nunca! Si así fuera, recayó de inmediato. Ellos la construyeron sobre un hombre. ¿Qué hizo El?

Los Protestantes dijeron que la edificó sobre Sí Mismo. ¡No! ¡No lo hizo! El no la construyó sobre Sí Mismo. ¿Qué hizo El?

“¿Qué dicen—Quién dicen los hombres que soy Yo, el Hijo del Hombre?”

Y algunos dijeron: “Tú eres Elías, y Moisés”.

El dijo: “¿Pero qué dicen *Uds.*?”

Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente”.

Ahora fíjense en las palabras. “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre (tú nunca lo aprendiste por algún sacerdote; tú nunca lo aprendiste por algún seminario), sino Mi Padre que está en los Cielos te lo ha revelado. Y sobre esta roca (revelación espiritual de la Palabra), Yo edificaré Mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella”.

Yo pensé: “Señor, eso es”. Yo leí acá en el Libro de Apocalipsis, capítulo 21—capítulo 22, donde El dice: “Si alguno (esta es toda la cosa)—si alguno le añadiere algo a Esto; si alguno le quitare algo a Esto (negar que así es), o si alguno trata de mejorarla, de pulirla para el día presente; si alguno le añadiere o le quitare, al mismo le será quitada su parte del Libro de la Vida”.

Yo dije: “Entonces eso es todo lo que yo necesito, Señor, es creer *Esto*. Y en *Esto*, en esa cruz allá, el Cristo vino”. Es perfecto por todo el camino, cada palabra que El dijo. Tome el Libro en *esta* mano, la historia en *esta* mano, y todo se vindica perfectamente. Y yo dije: “Entonces, Señor, ¡recíbeme!” Y cuando lo hice, yo recibí a Cristo, el Espíritu Santo, en mi corazón, mi Absoluto. No he sido yo.

En una ocasión yo estaba enfermo cuando mi—yo perdí a mi esposa; yo perdí a mi bebé; oh, perdí a mi padre, y perdí a mi hermano, y perdí a mi cuñada. Y Billy estaba acostado, muriéndose, y yo estaba casi sin esperanza. . . Yo iba por el camino llorando, yendo hacia la tumba de ella (y ella y la niña, y la niña en sus brazos)—yendo a la tumba. Yo iba caminando; el Sr. Isler (solía venir aquí y tocaba, Uds. saben, el Senador del estado de Indiana), él venía por el camino. El se detuvo, y corrió hacia mí y me abrazó (fue después de la inundación de 1937), él dijo: “¿Adónde vas, Billy? ¿Allá arriba?”

Y yo dije: “¡Sí!”

El dijo: “¿Qué vas a hacer allá?”

Yo dije: “Yo voy a escuchar a una paloma”. Yo dije: “Yo me siento allí junto a la tumba de ella y de la niña. Una paloma desciende allí, y me habla”.

El dijo: “¡Oh, Billy!”

Yo dije: “¡Sí! Yo oigo el murmullo de las hojas cuando ellas tocan. Tocan una música para mí, Sr. Isler”.

Dijo: “¿Qué clase de música tocan?”

Yo dije:

Existe una tierra más allá del río,
A la cual llaman el dulce más allá,
Y solamente llegamos a esa ribera por
medio del decreto de fe;
Uno por uno vamos pasando los portales,
Para allá morar con los inmortales.
Cuando algún día suenen aquellas campanas
doradas por mí y por ti.

El dijo: “Billy, yo te quiero preguntar algo”. El dijo: “¿Qué significa Cristo para ti ahora? ¿Qué significa Cristo para ti?”

Yo dije: “El es mi Vida, mi Todo. El es todo lo que yo tengo, Sr. Isler. El es mi—mi Definitivo; El es todo de donde yo me puedo agarrar”.

¿Por qué? Algo hubiera sucedido.

Sobre esta roca. . .

Dijo: “Yo te he visto parado allí en la esquina y predicar hasta que parecía que te ibas a caer muerto. Yo te he visto a todas horas de la noche, para arriba y para abajo en las calles orando por los enfermos. Y después de que El se llevó a tu propia esposa y a tu niña, ¿todavía Le sirves?”

Yo dije: “Aunque El me matara, aún confío en El”.

¿Por qué? Mi ancla resiste en la prueba; yo tenía un Absoluto. Me había atado a Su Palabra, y Su Palabra me estaba deteniendo. El es mi Absoluto. Yo descubrí que todas estas otras cosas pueden fallar, pero Cristo nunca puede fallar.

La iglesia Católica tiene al Papa como absoluto; la Protestante tiene sus obispos, y sus credos, y sus superintendentes generales, pero yo, como Pablo. . .

¿Tienen su lápiz? ¡Apunten algo! En. . . Pablo dijo en Hechos el capítulo 20 y el versículo 24: “Pero de ninguna cosa hago caso”.

Oh, ellos pueden tener sus credos; pueden tener lo que deseen, pero ¡a esas cosas yo no les hago caso!

Yo he anclado mi alma en el descanso eternal;

No vago en tinieblas ya más

(el no saber adónde uno está, de *este* lado,
de *aquel* lado);

La tempestad puede a mi alma acechar,

(todos me pueden dar la espalda),

Pero en Cristo por siempre salvo soy.

¡Sí! No le hago caso a ninguna de estas cosas, porque estoy atado a un Ancla.

“Oh, desde que yo me encontré con El”, dijo Pablo, “en aquel camino, yo he estado atado a un Ancla. El me dio la vuelta; El me encaminó correctamente”. Uds. recuerdan, Pablo también pertenecía a una organización (la más grande del país), pero el fue atado al Absoluto.

¡Escuchen! Yo quiero decirles algo. El tenía un propósito en salvarme a mí; El tenía un propósito en salvarle a Ud. Y yo estoy determinado, por medio de Su voluntad, de cumplirlo, de no añadirle ni de quitarle (Apocalipsis 22:19, si lo quieren apuntar). ¡Muy bien! “Si alguno quitare. . . ” Yo estoy determinado (estoy preparándome para irme de la iglesia, y Uds. saben eso), y entonces yo estoy determinado de permanecer con este Evangelio por el tiempo que viva, con la ayuda de Dios.

¡Recuerden! Aquí está la gracia. Había millones muriendo en pecado cuando El me salvó a mí. ¿Quién era yo para que El tuviera que salvarme? El tenía un propósito al salvarme a mí, y yo estoy determinado en cumplir ese propósito. A mí no me importa; pudiera ser que ya pronto sea el fin de mí camino; pero lo que sea, yo sigo anclado. Nunca cambió eso.

El Sr. Isler me dijo ese día, yendo por el camino; el dijo: “Billy, ¿durante todo este problema has guardado tu religión?”

Yo dije: “No, señor, ella me guardó a mí”. ¿Ven, ven? Mi Ancla resistió. Correcto. Yo nunca la guardé; ella me guardó a mí. Yo no puedo guardarla; no hay forma en que yo lo pueda hacer, pero ella me guarda a mí. Eso es.

El tenía un propósito al salvarme. Había millones en pecado cuando yo vine a El, pero El me salvó a mí. El tenía un propósito al hacerlo. La muerte de Cristo fue un Absoluto al temor de ella.

La muerte de Cristo arregló la cuestión. Cuando la abeja de la muerte lo picó y clavó allí el agujón. . . Uds. saben, una abeja—un insecto que tiene un agujón, si alguna vez clava ese agujón en—suficientemente profundo, cuando se aleja, se le arranca el agujón de ella. La muerte siempre tuvo un agujón.

La muerte siempre tuvo un agujón, y un día cuando esa—subiendo al Calvario, y tropezando con las piedras, la sangre salpicando las piedras. . . Cuando cayó en tierra en el Calvario, yendo al Gólgota, la parte trasera de aquella cruz venía arrastrándose y borrando las huellas sangrientas de aquel pequeño y frágil cuerpo yendo, marchando por allí (ellos dándole latigazos y pegándole mientras El subía ese cerro); pero El tenía un Absoluto. El sabía adónde estaba parado, porque la Palabra de Dios había dicho por medio de David: “No permitiré que Mi Santo vea corrupción; ni dejaré Su alma en el Seol”.

El sabía que la corrupción entraba en setenta y dos horas; El dijo: “Destruyan este templo, y Yo lo levantaré de nuevo en tres días”. ¡El tenía un Absoluto!

Allí iba El subiendo el cerro con tanta burla, escupidos de soldados borrachos, que pusieron un trapo alrededor de Su cara, y le pegaron en la cabeza, y dijeron: “¡Tú eres profeta, dinos quién te pegó!” Allí iba subiendo el cerro en vergüenza y desgracia para ser—Le fue quitada Su ropa, despreciando la vergüenza, colgando en la cruz ante la gente, desnudo; muriendo en deshonra Romana bajo pena capital del gobierno, un Hombre que no había hecho nada.

Una pequeña historia en una ocasión decía que María Magdalena corrió y dijo: “¿Qué ha hecho El? Sanó a sus enfermos, levantó a los muertos, y trajo libertad para aquellos que—estaban en cautividad. ¿Qué ha hecho El?”

Y un sacerdote le pegó en la boca de forma que le salió sangre, y dijo: “¿La escucharán a ella o a su sumo sacerdote?” Oh ese mundo denominacional; es una maldición para todo. Eso es. Allí está.

Y ellos se Lo llevaron. Pero mientras El iba subiendo el cerro, arrastrando. . . El diablo siempre había dudado, que El fuera lo que era. Dijo: “Si Tú eres el Hijo de Dios, cambia estas piedras en pan. Tú dices que puedes hacer milagros. Si Tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se vuelvan pan”.

Ese mismo diablo vive hoy. Correcto. “Si Tú eres un sanador divino, aquí está el viejo Juan *Fulano de Tal* sentado en la esquina; yo sé que está inválido; ¡sánalo!” ¿No saben Uds. que es el mismo diablo?

Jesús dijo: “Yo sólo hago. . .” ¡Fíjense! El pasó por ahí por el estanque de Betesda, donde miles yacían, cojos, ciegos, mancos y paralíticos, y fue a un hombre que podía caminar. El podía

movilizarse; él quizás tenía problemas de la próstata. Fuera lo que fuera, estaba retrasada (él la había tenido por treinta y ocho años). El dijo: “Cuando yo vengo al agua alguien llega antes que yo”. El podía caminar. Los dejó a todos postrados allí, y fue a ese mismo, y lo sanó. ¿Por qué?

El dijo que El sabía que había estado en esa condición. Entonces ellos le dijeron a El, lo interrogaron cuando Lo hallaron (San Juan 5); El dijo: “De cierto, de cierto os digo, no puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. . .” Allí estaba Su Absoluto. Ese sigue siendo el Absoluto.

Estando parado allá en Finlandia aquel día, y aquel jovencito tirado allí, y yo caminé a su alrededor, estando él allí muerto (tenía media hora de muerto. Uds. lo han leído en el libro). . . Yo comencé a alejarme; algo me puso las manos. Yo me di la vuelta; yo pensé: “¿Qué fue eso?” Y yo miré nuevamente. Yo pensé: “¡Un momento!” Miré en la hoja de la Biblia: “Y llegará a acontecer, que un niño como de nueve años de edad. . . El será matado por un automóvil. Habrá una larga franja de cipreses, piedras allí metidas; el carro estará atravesado en el camino, chocado. El tendrá puestas unas medias—muy largas, un cierto corte de cabello; y sus ojitos estarán volteados hacia atrás; los huesos en su cuerpo estarán quebrados”.

Yo vi; yo pensé: “¡Oh, Dios!”

Yo dije: “¡Quédense quietos todos Uds.!” (Allí estaba el alcalde de la ciudad). Yo dije: “Si ese niño no se pone de pie de aquí a dos minutos, yo soy un falso profeta. Córranme de Finlandia”. Ciertamente. “Pero si él se levanta, Uds. le deben sus vidas a Cristo”. Correcto. Ellos se quedaron quietos.

Yo dije: “Padre Celestial, allá a través del mar, hace dos años, Tú dijiste que este niño estaría tirado aquí. . .”

Allí estaba el Hermano Moore y el Hermano Lindsay, y todos mirando la escena. Y por todos lados se había escrito en Biblias; y miles de Biblias a través del país lo tenían escrito. ¿Qué era? Un Absoluto.

El Padre había mostrado lo que sucedería. No hay ningún temor estando parado así—Absoluto. Seguro, él se levantaría.

Allí mismo en Finlandia, donde miles de personas llegaban cada noche (y hasta tenían que sacar a algunos y les permitían—que se sentaran; sacaban a algunos y permitían que otros entraran), allí estaba parado con. . . Todo eso—la gente me amaba; y ellos habían visto las sanidades, pero aquí estaba un niño que yacía muerto. ¿Qué era el Absoluto? La visión. “Yo hago lo que el Padre me dice que haga. El que cree en Mí, las obras que Yo hago también él las hará”. Allí está su Absoluto.

Yo dije: “Muerte, tú no lo puedes retener más; ¡Dios ha hablado! ¡Regresa; entrégalo!” Y el niño se levantó y miró así alrededor; la gente comenzó a desmayarse y etc.

Allí lo tienen, escrito y firmado por el alcalde de la ciudad, por un notario público. ¡Eso es correcto! ¿Qué es? Un Absoluto. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Si ese no es el mismo Dios que detuvo a la mujer de Naín con el—la que llevaba a su hijo.

Cuando alguien moría en aquellos días, los ponían inmediatamente en el sepulcro; no los guardaban para otro día; los ponían en el sepulcro. Allí está ese mismo Jesucristo ayer, hoy, y por siglos. ¡Sí!

Fíjense allá en México cuando ese niño (algunos de Uds. aquí—sentados aquí), y ese niño (el doctor firmó una constancia; está escrito en la revista de los Hombres Cristianos de Negocios), ese niño murió esa mañana a las nueve, y esto fue a las diez esa noche. Y esa mujercita no podía ser consolada. Billy estaba parado allí, mi hijo, tratando de ponerla en orden, y él tenía. . . Pues, ellos, me supongo, ellos tenían como doscientos ujieres parados allí; y ella pasó por encima de todos. La noche anterior, aquel ciego recibió su vista; y ella sabía. (Ella era Católica). Pero finalmente, yo dije: “Vaya, Hermano Moore, y ore por ella, porque ese niño. . .” Estaba lloviendo a cántaros, habían estado parados allí desde temprano esa mañana (en esa gran plaza de toros). Y yo dije. . . (Me habían bajado con unas cuerdas por detrás del lugar para llegar allí, sólo estuvimos allí tres noches). Yo me paré allí, y yo dije: “Como yo estaba diciendo. . .” (predicando), y miré; yo vi a un niño allí en frente de mí, un niño Mexicano, sin dientes, sentado allí, riéndose conmigo—allí enfrente de mí. Yo dije: “Un momento Hermano Moore, tráiganla acá”. ¡Oh, Absoluto!

Los ujieres se hicieron a un lado; y allí venía ella. Ella se postró y dijo: “¡Padre, Padre!”

Yo dije: “¡Póngase de pie!”

Y el Hermano Espinoza dijo: “Póngase de pie (y se lo dijo en español)”. Ella se puso de pie allí.

Yo dije: “Padre Celestial, estoy parado aquí en esta lluvia. . .”

Era una mujercita bonita como de veintitrés años de edad, algo así, con su cabello colgándole, con su carita mirando así hacia arriba, la mirada en sus ojos—había expectativa; ella había visto a ese hombre que había estado totalmente ciego por cuarenta años, que sus ojos fueron abiertos en la plataforma. Ella sabía que si Dios podía abrir ojos ciegos, El podía sanar a su niño. Allí tenía a ese pequeño ser tieso debajo de esa cobijita, y todo empapado de agua. Ella había estado parada toda esa mañana y

toda la tarde también. Ya eran como las once de la noche—diez de esa noche, algo así, cargando a ese niño allí (Uds. han visto el artículo en la revista de los Hombres Cristianos de Negocio), cargando a ese niño así.

Yo dije: “Padre Celestial, yo no sé lo que esto significa. Yo sólo soy Tu siervo, pero yo vi a ese niño parado allí; estaba vivo. Yo impongo mis manos sobre él en el Nombre del Señor Jesús”.

Dijo: “¡Waa!” Comenzó a llorar. La madre cogió al niño y comenzó a gritar, y la gente comenzó a gritar por todo ese lugar, y las mujeres estaban desmayándose, y demás cosas. Yo dije: “No vaya a contar nada al respecto. Manden a alguien con el niño—con la madre, y vayan adonde el doctor, y que él firme una constancia de que ese niño había muerto. Murió de neumonía la mañana anterior y—o sea esa mañana a las nueve”. Y tenemos la constancia firmada por el doctor; el niño fue declarado muerto en la oficina del doctor esa mañana, y la madre lo cargó todo el día. ¿Qué fue eso? ¡Un Absoluto!

¿Qué fue eso? Ella creyó que si Dios podía abrir ojos ciegos, pues, Dios podía levantar al muerto; pues ¡El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos! Yo no estaba seguro; yo no sabía hasta que lo vi. Mas cuando vi al niño, fue un Absoluto. ¡Absolutamente correcto! Allí estaba. La muerte tenía que entregar su víctima.

Aquí iba el Hijo de Dios; la abeja de la muerte comenzó a darle vueltas. “Oh, ¿cómo podría él ser un profeta? ¿Cómo podía él estar allí parado y permitir que le escupieran en la cara? ¿Cómo podía él estar allí parado y permitir que se mofaran de él y no hacer nada al respecto? ¡Ese no es Emanuel! Ese es un hombre común. Mira a los soldados borrachos con la saliva escurriéndoles. ¡Mira a su rostro sangrando!”

El diablo dijo: “Lo voy a atacar. Lo voy a atacar”. Aquí venía él como una abeja, con el agujijón de la muerte, zumbando alrededor de El. Pero hermano, cuando esa abeja enterró su agujijón en aquel Emanuel, cuando lo sacó, él perdió su agujijón, aun la muerte misma.

Con razón Pablo más tarde pudo mirarla en la cara y decir: “Oh, muerte, ¿dónde está tu agujijón; sepulcro, dónde está tu victoria? Gracias a Dios, Quien nos da la victoria”. La muerte de Cristo fue el Absoluto para todo hombre que la temía.

Mi corazón dice “amén” a cada palabra en Su Libro. (Estoy terminando, con seguridad ahora. Yo tengo que cortar esto. ¿Ven?).

Por eso yo sé que el Espíritu Santo es mi Compás que me guía. ¡El es Aquel que me hace saber que esta Palabra es verdad; El es mi Absoluto; El es mi Sol; El es mi Vida; El es mi Ancla! Cuando se presentan los problemas, El es mi Estrella del Norte. Cuando estoy perdido, el Espíritu Santo es mi Compás que me guía de vuelta al lugar.

Las denominaciones son como las otras estrellas; se mueven con el mundo. Las otras estrellas se mueven a medida que se mueve el mundo, pero no la Estrella del Norte. El mundo puede moverse a donde quiera; pero ella se mantiene fija. ¡Oh, hermano! La Estrella del Norte está anclada. Las otras se mueven; Ud. las ve aquí y allá, y en todas partes. Así es con las iglesias denominacionales. Pero Cristo es el Absoluto. El es en Quien uno puede confiar. Cuando las denominaciones lo tienen a uno todo enredado, mire hacia la Estrella del Norte. El Espíritu Santo es su Compás.

El siempre permanece fiel a Su Palabra. Cuando ellos me dijeron que esas cosas no podían suceder en un día moderno como éste, yo sabía que sí—si no—si no hay un Dios, entonces vivamos, comamos, bebamos, y estemos contentos. Si hay un Dios, sirvámosle. Y yo he vivido hasta ver el día cuando El ha hecho todo, aun el levantar a los muertos como cuando El estuvo aquí en la tierra. Y sabemos eso por declaraciones documentadas de que es la verdad. ¡Sí, señor! El es mi Absoluto.

Ahora, hágalo su Absoluto. En el—en el tiempo de mis problemas, El siempre es un Absoluto. Ahora fíjense, por la gracia de Dios. . . (Ahora, es mejor que yo termine. Se está haciendo tarde. Pues miren esto, yo pensaba que eran las once; y son las doce y media).

Amigos, todo el día, toda la noche, todo el año, y por toda la Eternidad no terminaríamos de hablar de esto. No traten de razonarlo. No se puede. No hay forma de razonarlo. Ud. dice: “Hermano Branham, sí—sí Ud. . . .”

Yo no sé; yo sólo creo; yo dejé de tratar de hacer algo al respecto; yo solamente lo creo. Eso es todo. ¿Ven? “No es del que corre, ni del que quiere, sino de Dios que tiene misericordia”. ¿Ven? No por obras, es por gracia. ¿Ven? Yo solamente lo creo. De Dios. . . Depende de El hacer el resto. Sólo créalo. Póngalo por obra.

Este himno famoso, los oí tocarlo—cantarlo aquí o en alguna parte:

Oh, amor de Dios, ¡cuán rico y puro!
 ¡Cuán fuerte y sin medida!
 Por siempre durará,
 . . . el himno de los santos y de los ángeles.

Cuando un matemático trató de razonarlo, o trató de demostrar por medio de su educación. . . eso lo volverá a uno loco. Uno no lo puede hacer. No intenten hacerlo. No traten de razonarlo; Dios está más allá del razonamiento. Uno no puede razonar a Dios, uno solamente cree a Dios. Ese es un—ese es el secreto. No trate de razonarlo, sólo créalo. Yo no puedo decirle lo que significa; yo no le puedo decir cómo hacerlo. Yo sólo sé que lo creo; eso es todo.

Tal y como, Ud. le promete algo a un niño. él lo cree. Ud. debería de cumplir su palabra. Ud. es hijo de Dios. El cumple Su Palabra; simplemente créalo. No se desespere; quédese allí mismo. Dios lo hizo una vez, El tiene que hacerlo nuevamente. Si El no lo hace, El le dirá porqué no lo puede hacer. Y eso es correcto. Ahora, quédese con eso.

Uds. saben, que un verso allí. . . Yo creo que nuestro precioso hermano (que fue bautizado anoche), canta ese himno: *Oh, Amor De Dios*. Me dicen que ese verso, esta parte, fue hallada escrita en la pared de un manicomio, cuando dice:

Si fuera tinta todo el mar,
Y todo el cielo un gran pergamino,
Y cada tallo una pincel,
Y cada hombre un escritor,
No bastaría para escribir
El gran amor de Dios,
Ni el pergamino retenerlo todo,
aunque extendido de cielo a cielo.

Piénsenlo, cuando como tres cuartas partes de la tierra es agua. Y fíjense en el hidrógeno y el oxígeno en el aire, la humedad y cosas. ¿Ven? Si toda la humedad fuera tinta, y piensen en los billones, y trillones, y trillones de tallos que serían pinceles. Y piensen en los billones de hombres que han estado en la tierra y cada uno de ellos fuera un escriba de oficio. Al meter esos pinceles en el océano y tratar de describir el amor de Dios, vaciaría el océano; ni tampoco podría contener todo el pergamino, aunque estuviera extendido de Eternidad a Eternidad.

No lo razone; no se puede. Uno perdería su mente tratando de razonarlo; solamente créalo. ¡Hagan de El su Absoluto! Quédese allí; Ud. nunca olvidará la dulce paz y esa experiencia, ánclese a eso, y su Ancla resistirá en la prueba. Inclínemos nuestros rostros.

¡Cuán grande Eres! ¡Cuán grande Eres! Con sus rostros inclinados ¿cuántos aquí esta mañana. . . ? Ahora estamos acercándonos al Año Nuevo; y Uds. han sido muy religiosos (y eso está bien, yo estoy agradecido por cada uno de Uds. Estoy seguro que Dios también), pero realmente no han tenido esa experiencia con el Absoluto, aquello que Ud. no manufacturó, Ud. no se lo imaginó, pero hay algo que le responde a Ud. Y luego Ud. vio que su vida cambió desde aquel momento, y cada palabra de Dios, cada promesa es acentuada con un “Amén”. Entonces Ud. está agarrado de el Absoluto, porque Ud. recuerda que El dijo: “Los Cielos y la tierra pasarán, pero Mi Palabra no pasará”. Si Ud. todavía no ha llegado a ese lugar a donde puede decir “Amén” a cada palabra, si estuviera en contra de su credo, si estuviera en contra de su denominación; pero Ud. desea llegar a ese lugar como Moisés, como los demás (ellos no podían hacer

eso hasta haber captado el Absoluto), y Ud. lo desea en su vida esta mañana, indíquelo al levantar sus manos a Dios. Dios le bendiga. Muy bien, señor. Por todo el edificio.

Bondadoso Padre, yo sé que algunas veces tenemos que separarnos. Tiene que haber un tiempo cuando nos iremos de esta tierra. No sabemos en qué tiempo sea, y no importa mucho. Si nuestro tiempo ha terminado, entonces deseamos irnos. Nuestro objetivo de quedarnos aquí es servirte a Ti.

Y estando un día camino a la destrucción, como estaba Pablo, camino a Damasco para destruir a la Iglesia, una Luz lo cegó. Y oh, Dios, esa Luz lo siguió, porque era Cristo. Y él se ancló allí a un Absoluto, que aun de la muerte misma, él se pudo reír, y decir: “Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de Jesucristo”.

Tú llegaste a ser un Absoluto completo para aquel Apóstol. El fue el—Tú fuiste el Amén para él en cada oración. Tú fuiste la Estrella de su vida, el Poste Guía. Tú fuiste el Compás que lo guió a través de la tormenta. Tú fuiste la Revelación; Tú fuiste la Visión; Tú fuiste sus Esperanzas, su Salvación. Y aun en la hora de la muerte, cuando él supo que iba hacia ella, Tú aún fuiste su Absoluto.

Tú fuiste el Absoluto de Daniel. Tú fuiste el Absoluto de los profetas. En medio de la diferencia denominacional, y los problemas de sus días, y los Fariseos y Saduceos, sin embargo, hubo hombres que Te tomaron como su Absoluto.

Y hoy, Señor, hombres y mujeres con compasión, con amor, y—y corazones que están sangrando, Señor, por una verdadera experiencia de conocer a Dios, y de tener una—una seguridad de un absoluto, quizás lo único que la gente conoció antes, Señor, era unirse a la iglesia. Y nos damos cuenta, como he tratado sinceramente, no por ser diferente (Tú conoces mi corazón), pero decirles que uno no puede unirse a la Iglesia, uno se une a la logia, las logias Metodista, y Bautista, y Católica, y Pentecostal; pero uno es nacido en la Iglesia—el Cuerpo místico de Cristo y llegan a ser miembros de Su Cuerpo, con los dones del Espíritu para hacer que Su gran Cuerpo se mueva en acción y poder.

Dios, eso es lo que estas manos querían decir cuando fueron alzadas: “Colócame, oh, Señor. Tócame, moldéame, hazme; sólo haz que mi posición en la vida sea un Absoluto, atado a Cristo, que yo no piense en otra cosa más que ese Absoluto”. Concédelo, Señor. Bendícelos. Sana a los enfermos y a los afligidos. Salva a los perdidos.

Ahora, Señor, sabemos que se acostumbra llamar a la gente al altar, pero eso se ha vuelto una tradición entre nosotros. Y esta mañana con los altares llenos y los—los niñitos y todos. . . Pero, Señor, de alguna forma les hablaste a ellos; ellos levantaron sus

manos. Ellos hicieron—hicieron, como diríamos, una decisión. Ellos desean, ellos—ellos—ellos desean algo real; y estoy ofreciendo mi oración a su favor. Concédesele a cada uno, Señor.

Sé con nosotros ahora, perdonando nuestros pecados, sanando nuestras enfermedades, y dándonos la liberación que necesitamos.

Y, Señor, sobre todas las cosas, que nunca olvidemos hoy que estamos atados al Absoluto, nuestra Estrella del Norte, al Calvario, a Cristo, y el Espíritu Santo está tomando las palabras de Dios y haciéndolas manifiestas literalmente a nosotros al sanar a los enfermos, mostrándonos visiones, levantando a los muertos, y haciendo exactamente lo que El ha prometido hacer.

Y que esta iglesia y esta gente, la porción del Cuerpo de Cristo que está congregada aquí esta mañana, que viva como Jesús dijo que viviera: “Vosotros sois la sal de la tierra”. Y que ellos se vuelvan tan salados, hasta que su comunidad tenga sed. La sal crea una sed, y la sal sólo puede salvar al hacer contacto. Y yo ruego, Dios, que Tú le concedas esto a la gente, que ellos también puedan ser ganadores de almas.

Bendice a nuestro pastor, el Hermano Neville, este humilde siervo, Señor, parado aquí en su puesto del deber tan reverente, como un miembro del Cuerpo de Cristo, intentando lo mejor posible de seguir todo lo que Tú le dirías que haga.

Bendice a los síndicos, aquellos hombres que se pararon conmigo tan bondadosamente en este tiempo grande y oscuro que he pasado. Sé con la iglesia, quienes han orado conmigo y se pararon junto a mí en tiempos de problemas. Señor, yo los amo, y yo ofrezco mi oración para que ellos miren hacia Ti, Señor. Que puedan apartar su vista de este siervo de barro mortal; que puedan ver hacia El, Quien es el Omnipotente, Quien es. . . Y sabemos, Señor, que somos finitos. No importa quiénes somos, aún somos mortales. Pero no es el mensajero, sino el Mensaje. Concédelo, Señor. Allí es donde apuntamos a Jesucristo, el Hijo de Dios. Concede que El sea tan real para todos los que están aquí hoy, aun a los niños pequeños, que El llegue a ser el Absoluto de toda la congregación. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Yo Le amo, yo Le amo,
Porque El a mí me amó;
Y me compró mi salvación,
Allá en la cruz.

Ahora, mientras lo cantamos de nuevo, salude, dándole la mano a alguien enfrente de Ud., atrás de Ud., a sus lados; todos salúdense ahora dándose la mano. Permanezcan sentados; solamente dese la vuelta y salúdense dándose la mano si pueden. ¿Ven?

Yo Le amo, yo Le amo,
 Porque El a mí me amó;
 Y me compró mi salvación,
 Allá en la cruz.

Acaban de anunciar la Santa Cena el lunes a medianoche. Levantemos ahora nuestras manos y cantémosle a El. ¿Cuántos—cuántos sienten que—El es su Absoluto? La Palabra, El es la Palabra. ¿Creen Uds. eso? El es la Palabra, y el Espíritu Santo ha germinado esa Palabra para hacer que esa Luz viva en Ud., de la Palabra, la vindicación de la Palabra. Coloque la Palabra en su corazón; permita que el Espíritu Santo entre, y vea la Palabra moverse. Crea, sea humilde; no desee llegar a ser alguien importante; sea un don nadie, que Dios pueda hacer alguien de Ud. ¿Ven? Muy bien. Hagan eso ahora.

Todos los que lo aman a El digan: “¡Amén!” [La congregación contesta: “¡Amén!”—Editor] ¿Saben lo que significa la palabra *Amén*? “Así sea”. ¡Amén! Correcto.

Digamos: “¡Aleluya!” [La congregación contesta: “¡Aleluya!”—Editor] ¿Saben lo que significa eso? “¡Alabad a nuestro Dios!”

Cuando yo estuve en Alemania no hace mucho, me paré ante treinta o cuarenta mil personas allá ese día, y yo dije: “Es una cosa extraña que Uds. los Alemanes no puedan entender”. Yo dije: “Mientras venía para acá hoy, un perro me ladró en inglés. Correcto”. Yo dije: “El no tuvo ningún problema. Y allí estaba un pajarito, y él me cantó en inglés. Yo venía por la calle, y una madre tenía a un niño en sus brazos, cuando yo entré por allí atrás”. Y yo dije: “Ese niño estaba llorando en inglés. ¿Qué pasa con Uds.?” Correcto. Oh, si Ud. solamente mira alrededor, El está por todas partes, ¿no es así? Seguro que está.

Ahora, levantemos nuestras manos y cerremos nuestros ojos, y cantemos, mientras pedimos a nuestro pastor que venga para despedirnos. Pongámonos de pie primero. Todos de pie. Todos, ¿Lo aman? Una vez más, digan: “¡Amén!” Y ¿saben Uds. que la palabra *Aleluya* es la misma en todo dialecto? Vaya a las selvas de los Hotentotes en Africa; *Aleluya* es la misma palabra. ¡Aleluya! Casi debería ser un saludo Cristiano, ¿no es así? ¡Aleluya! La palabra significa “alabad a nuestro Dios”. Y El es digno de ello, ¿no es así? El es absolutamente mi Salvador; El es absolutamente Jesucristo, el Hijo de Dios, para mí. El es absolutamente el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, para mí. ¿Es El lo mismo para Ud.?

Yo Le amo, yo Le amo,
 Porque El a mí me amó;
 Y me compró mi salvación,
 Allá en la cruz.



EL ABSOLUTO SPN62-1230M

(Absolute)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo por la mañana, 30 de diciembre de 1962, en el Tabernáculo Branham en Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”. Reimpreso el 2008.

SPANISH

©2003 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org